

LIBERACION

REVISTA CENTROAMERICANA DE VANGUARDIA

Abril, Mayo y Junio de 1936

PRINCIPALES COLABORADORES

EN COSTA RICA.—Mario Sancho, Otilio Ulate, Abelardo Bonilla, Juan del Camino, Jorge Vega Rodríguez, Antonio Zelaya, José Marín Cañas, Eduardo Fournier Quirós, León Pacheco, Clodomiro Picado, Guillermo Padilla Castro, Fausto Coto Montero, Antonio Peña Chavarría, Jenaro Valverde, Julián Marchena, Joaquín Vargas Coto, Julio Padilla, Moisés Vincenzi, Manuel Segura, Carlos Sáenz Herrera.

EN PANAMÁ.—Elida C. de Crespo, Demetrio A. Porras, Clara González, Otilia Arosemena de Tejeira, Antonio José Sucre, Juan Rivera Reyes, Ricardo A. Morales, Víctor Urrutia, Daniel Jacinto Fuentes, Publio A. Vásquez, Rafael Grajales Ramírez.

EN OTROS PAÍSES. — Manuel Ugarte, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Sánchez de Tagle, Germán Arciniegas, Juan Marinello, Francisco Zamora, Humberto Tejera, Jorge García Granados, Xavier Icaza, Ramón Grau San Martín, Alejandro Carrillo, Rafael Heliodoro Valle, Roberto Hinojosa, Alfonso Guillén Zelaya, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane.

DIRECTOR:

VICENTE SAENZ

Toda correspondencia debe dirigirse al Apartado Postal 1575

SAN JOSE, COSTA RICA.

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Notas Editoriales.—También en Francia dominan las izquierdas.—La conquista de Etiopía.—La situación política de Nicaragua.—El caso de Costa Rica.— Dos mensajes presidenciales.— Liga Americana de Naciones.

Política y políticos en Puerto Rico..... Antonio Pacheco Padró
A favor de la independencia de Puerto Rico... Envío de Juan Marinello

Panorama de la educación costarricense.....

La poesía debe ser un instrumento revolucionario de preparación y de cultura.....

Imperialismo y fascismo en América..... Francisco Zamora
Horario Contemporáneo..... Luis G. Nuila
El primero de mayo de 1935 en México.....
El Presidente Cortés ofrece abordar el problema social.....

Manifiesto del Partido Socialista Costarricense en la celebración del Día del Trabajo.....

Frases de Haya de la Torre..... Agencia Columbus

Los derechos individuales desembocan en el socialismo..... D. H. Turner
Llamamiento a las mujeres hispanoamericanas.. Semanario "Libertad"
¿Qué pasa en el Paraguay?..... Manuel Seoane
Pacheco..... Mario Fernández Callejas
Pobreza extrema en las clases medias y bajas.. Víctor Guardia Quirós
A 710 mil colones llega la deuda del partido cortesista.....

Francia ante la revolución social..... } Christian Couderc
(Traducción por Elida C. de Crespo).

La deuda exterior de Costa Rica.....

Causan indignación los tormentos a que está sometido Luis Carlos Prestes.....

Venezuela ante las grandes compañías petroleras que la succionan..... Luis Alberto Sánchez
¿Pensaremos alguna vez por cuenta propia?..
Plataforma electoral del Partido Socialista Norteamericano.....
Serena exposición de Pedro Albizu Campos sobre el drama puertorriqueño.....

Intensa labor social de Salubridad Pública y el Departamento del Trabajo.....

El brasileño Luis Carlos Prestes es hombre de majestad..... Juan del Camino

La guerra del Chaco ha fecundada la revolución en Paraguay y en Bolivia.....

Protestan los obispos ingleses contra el Vaticano. Cancillerías beligerantes..... Jaime Sánchez Andrade

Comité Pro-Universidad Centroamericana.....

Lo que significa el triunfo del socialismo en Francia..... Abelardo Bonilla
Dominio absoluto de Somoza en Nicaragua...
Los tres millones del Tratado Bryan-Chamorro se quedaron en Nueva York..... Vicente Sáenz

Henry George
Nicolás Lenin
Carlos Marx
Federico Engels
José Stalin

Orientación socialista.....

Publicaciones recibidas.....

LIBERACION

REVISTA CENTROAMERICANA DE VANGUARDIA

AÑO II | SAN JOSÉ, COSTA RICA, ABRIL-MAYO-JUNIO DE 1936 | Nos. 8-9-10



NOTAS EDITORIALES

También en Francia dominan las izquierdas

Podrán seguir clamando contra la transformación social los defensores del régimen capitalista. Mas por mucho que desfiguren los hechos; y así hablen de violencia, de desorden, de anarquía, de imaginarios crímenes horripilantes, la verdad se abre paso y el mundo no detiene su marcha hacia un nuevo sistema de justicia para todos.

¡Justicia para todos! Eso es lo que quiere el socialismo. Porque bajo la organización en que vivimos la justicia es el patrimonio de unos pocos. Y la injusticia, con toda su crueldad, lo único que queda a las grandes mayorías desposeídas.

Primero Rusia, luego España, ahora Francia, se acogen resueltamente a la tesis humana que sostiene el derecho de los más contra la criminal avaricia de los menos.

La humanidad toma, pues, el camino de la izquierda, como repetidas veces lo hemos afirmado.

Y no se mantendrán a la zaga estos países.

Al socialismo va también Hispano América — México, Paraguay, Ecuador, Bolivia—, en lucha intensa contra los mayores obstáculos.

Contra los prejuicios.

Contra la ignorancia.

Contra las poderosas compañías explotadoras.

Contra los servidores criollos del imperialismo.

Contra los voraces encomenderos de este siglo.

Contra las fuerzas unidas de la reacción que se vale de todas las armas, desesperadamente, para mantener su predominio.

La conquista de Etiopía

Nuestra generación acaba de ver con estupor cómo una potencia europea, la Italia fascista de Mussolini, se ha lanzado en pleno siglo veinte a matar seres humanos "para civilizarlos".

¿Qué llamarán civilización estos hombres que bombardean por parejo ciudades indefensas y campamentos militares?

¿Qué llamarán civilización estos guerreros que envenenan poblaciones enteras de civiles con gases asfixiantes?

¿Qué llamarán civilización estos ejércitos blancos que en Etiopía, durante siete meses, han arrasado con hospitales de emergencia, con ancianos, con niños, con

mujeres que pedían misericordia al mismo Dios de sus conquistadores, al mismo Dios omnipotente del Vaticano?

¿Y qué llamarán barbarie, en fin, y caridad cristiana, los prelados católicos que han defendido la agresión; y las piadosas mitras que bendijeron la matanza; y los humildes tonsurados que celebraron con sus ovejas la brutal carnicería, al són de alegres repiques y con acciones de gracias en todos los templos de la culta Italia?

Responda, quien pueda, a estas interrogaciones que nos dejan perplejos. Pero sea cual fuere la respuesta, no sintamos temor alguno los que nacimos en países conquistables.

Porque lo ocurrido en Abisinia, afortunadamente, no es imperialismo del que puede hacernos daño.

Mussolini ha declarado, con énfasis emocionante, que sólo se trata de expansionismo.

¡Nada más que expansionismo!

Lo cual, sin duda, algo de ventaja ha de tener para los pueblos débiles, no importa que sean iguales los aeroplanos de guerra, las bombas explosivas, los cañones y los gases asfixiantes de imperialistas y expansionistas. ¡Cuestión de palabras; tan diferentes como pudiera ser un homicidio de un asesinato!

La situación política de Nicaragua

Estos balkanes de la América Central — con perdón de los balkanes europeos — siguen siendo los primeros en materia de opereta. Lo malo es que con frecuencia se tiñan de sangre nuestros minúsculos escenarios. Mas no hablaremos ahora de combates, de fusilamientos, ni de los valerosos generales-presidentes a quienes **les ha pedido el pueblo soberano** que se reelijan hasta 1943, sino del panorama político de Nicaragua, nuestra vecina del Norte.

Allí las pasiones tropicales, la ambición de mando, el odio ancestral de liberales y de conservadores — gavillas sin ideología contemporánea — tienen en zozobra, desde hace varios meses, a nacionales y extranjeros. No logran ponerse de acuerdo los viejos políticos que, como en el resto de Centro América, porque aquí nadie se muere, son los mismos de cuatro generaciones a la fecha. Se temen trágicos desarrollos. Y la benemérita Guardia Nacional — la de Washington, la de Somoza — domina, se hace fuerte, se impone con las armas en la mano. Quiere que su jefe, el militar lleno de gloria y de galones que consumió el asesinato de Sandino, tome las riendas del gobierno.

Con fecha treinta de abril último publicaron un mensaje de Managua los periódicos de esta capital, informando que en Granada se proclamó, solemnemente, la candidatura del citado brigadier Somoza. Y el lanzamiento se hizo a pesar de algo que los nicaragüenses llaman Constitución. Y en la gran asamblea, memorable para sus partidarios, exclamó el homicida desde la tribuna:

“Nací hombre. Soy hombre todavía, Y seré Presidente de Nicaragua el primero de enero de 1937. De lo contrario estoy dispuesto a morir como hombre— MACHISMO DEMOCRATICO se podría titular tan alto ideario — con las botas puestas”.

A su vez el doctor y ginecólogo Juan Bautista Sacasa, mandatario nominal de aquel país, declaró poco después que la paz debe mantenerse a toda costa; y que si el general Somoza es la paz, él — Sacasa — estará con Somoza, con su pariente Somoza, aunque tengan que violarse las estipulaciones constitucionales.

Otro grande hombre nicaragüense, otro prócer de estas latitudes, el eximio general José María Montcada, el que a cambio de la presidencia vendió las armas

de la revolución de 1926 al Gobierno norteamericano, dijo con gesto heroico en la ya histórica tribuna granadina de la proclamación: “Juro con estos dedos y por esta cruz — cruz de carne y hueso — que Somoza será el Presidente de nuestra patria en el próximo periodo”.

Completan el cuadro de honor de la candidatura somocista—de la candidatura de quien dió muerte alevosa al más alto símbolo de la libertad de Centro América, — el famoso general Emiliano Chamorro y el no menos celeberrimo bribón de Adolfo Díaz. Demostrando en esta forma su entusiasmo por las nobles causas y su fervor patriótico que no admite discusión, se han sumado al movimiento de la Guardia Nacional ambos gloriosos testafierros del imperialismo norteamericano.

Somoza, entonces, no puede quejarse por falta de buena compañía. Lo rodea un estado mayor de peso completo, de desprestigio continental: ¡Sacasa, Montcada, Chamorro, Adolfo Díaz y los segundones y admiradores de figuras tan afeadas.

Figuras, además, de estrella poco común en lo que atañe a popularidad y a la extraordinaria simpatía que despiertan entre gentes de pluma.

¡Escritores y periodistas se confiesan honrados con sus declaraciones, que siempre califican de trascendentales!

¡Escritores y periodistas publican sus efigies en la primera página de los diarios centroamericanos!

¡Escritores y periodistas les dan las gracias porque personajes de tamaño altura, caballeros tan gallardos, patriotas tan insignes, los reciben y les hablan con desusada gentileza!

Así están las cosas en esta insula del poderío de los vivos y del boquiabiertismo, que mueve a compasión, de los tontos y de los serviles.

Postdata. — 12 de mayo de 1936. — Cablegrama de Managua. — El Gobierno de Sacasa y los partidos históricos, por medio de delegaciones especiales reunidas en la casa presidencial, han llegado al luminoso acuerdo de nombrar un candidato único. Y para que el señor general Somoza pueda realizar sus nobles aspiraciones; y para dejarlo ampliamente satisfecho, se le declara gran elector por votación unánime de los presentes, con todos los poderes que en países civilizados, en países con cultura democrática, en países no balkánicos, corresponden al pueblo. ¡De una lista con diez nombres seleccionados por los políticos, quienes tratan de salvar a su patria, será el jefe de la Guardia Nacional — ¡¡manes de Sandino!! — quien escoja al futuro gobernante de Nicaragua!

El caso de Costa Rica

Se dirá que nos cebamos en las repúblicas norleñas, crédulos tal vez en la llamada cultura y en la llamada democracia de que hacemos gala los costarricenses. No se piense tal cosa. Tan mal andan los de arriba como mal andamos los de abajo. Con ritmo semejante de dolencia nos movemos desde el Suchiate hasta los tierras que fueron de Bolívar.

Pero los síntomas de la enfermedad toman cariz muy diferente en los pueblos hermanos de nuestra angostura intercontinental, y en este predio que tiene al Sur el fortificado canal de Panamá; al Norte el canal en proyecto de Nicaragua; y en sus entrañas todos los vicios de la desorganización y todas las lacras del hombre que viste de frac sin un centavo en el bolsillo.

Allá, en las otras repúblicas istmeñas, los gobernantes roban, apalean, fusilan y se reeligen. Acá, en Costa Rica, los presidentes no roban, ni apalean, ni fusilan, ni se reeligen.

Allá el síntoma y el diagnóstico son de tiranía. Acá el síntoma y el diag-

nóstico son de democracia. El resultado, sin embargo, viene a ser el mismo, porque en una u otra forma persiste el hondo quebranto del organismo político, social y económico.

Honestos en manejar los fondos públicos han sido los mandatarios costarricenses; mas por su falta de visión y de sistema — que no sea el patriarcal — está tan pobre la comunidad, tan abatida, tan sin ánimo para la lucha, que bien pudiera creerse que nuestros honestos fetiches han robado por millones.

Enemigos de la violencia han demostrado ser, en todo instante, los señores médicos y los señores jurisconsultos que aquí no han repartido palo sino sueldos de calidad a los favoritos y concesiones a los extranjeros; pero es tan alarmante la miseria de la población, y es tan pavorosa la mortalidad infantil, y son tantos los que por necesidad solicitan el favor oficial, que cualquiera podría jurar que los jefes de familia, los que ganan el sustento, han sido encarcelados o se les pasó por las armas sin trámite de ley ni toque de clarín.

Tocante a reeleccionismo bien es cierto que aquí no existe por continuidad; pero digan los que han monopolizado el poder durante medio siglo, y que han correspondido con largueza al apoyo de banqueros y de ricachos, si no es verdad que han ocupado varias veces el sillón presidencial, en períodos alternos, a fuerza de comprar votos y de engañar con demagogia a los incautos.

Véase, pues, cómo no puede tildárenos de parciales. Lo que sucede, en resumen, es que la índole del costarricense difiere de la idiosincrasia de nuestros vecinos. Lo estamos palpando con la toma de posesión y con las primeras semanas de gobierno del Presidente Cortés. Se acabaron los odios de la campaña electoral. Hoy alaban al primer magistrado sus amigos y los que estuvieron en contra suya. Ministros y altos funcionarios nacieron, no cabe duda, por su gran preparación, para el puesto que desempeñan. Periodistas y escritores los llenan de alabanzas y hacen perfiles que causan emoción, porque se trata muchas veces de valores ignorados. O de valores tan conocidos que es mejor ponerse a buen recaudo con echarles unas cuantas flores.

Esto quiere decir que hay en Costa Rica espíritu de justicia e instinto muy desarrollado de conservación. A veces los hombres no reciben el premio que merecen, por sus virtudes ciudadanas, sino a largo plazo. Pero el plazo se cumple y al fin se les llena de honra. Y hasta echan mano de los colegios avispados maestros — algunos que por lo visto no son educadores — para que también los obedientes párvulos de ambos sexos rindan tributo al varón victorioso que estaba en el olvido.

Han de pensar estos caballeros que se ven en tal forma festejados al asumir un alto puesto: “¡No sabía que tuviese tantos amigos!”

Los mensajes presidenciales

El primero de mayo de 1936 envió su último mensaje al Congreso, su mensaje de despedida, después de haber sido presidente de Costa Rica en tres períodos, el señor licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno.

Ha dejado al país en bancarrota. Deudas por valor de más de ciento setenta millones de colones, que él reduce a ciento diecinueve, calculando los compromisos del exterior a un tipo de cambio que no existe. La moneda nacional depreciada hasta su minimum, como consecuencia de la libertad cambiaria que sólo ha favorecido a un pequeño grupo de capitalistas, quienes tienen el monopolio de nuestras exportaciones. Déficit como nunca lo habíamos tenido en el presupuesto fiscal. Todas las rentas hipotecadas. Miseria. Desorden. Completa desorganización social y económica.

Pero el mensaje del señor Presidente Jiménez no puede ser más jubiloso. Respira optimismo. Considera que el país se encuentra en envidiable situación. E insiste en afirmar rotundamente que nada ha sido tan beneficioso como dar libertad a unos cuantos explotadores para que hicieran su agosto con las pacientes mayorías desposeídas.

En contraste con los puntos de vista del mandatario que se aleja por fin de la vida pública, sostiene el nuevo Presidente don León Cortés que esa libertad en lo económico no puede mantenerse, pues las clases trabajadoras y todas aquellas que viven sujetas a un salario limitado son las principales víctimas de semejante libertad. Y agrega en su mensaje, leído ante el Congreso el ocho de mayo último, en el acto de su juramentación:

“Mi Gobierno abordará todos los problemas que afecten la cuestión social, mejorando cuanto sea posible la situación de las clases obreras y de los trabajadores del campo... Haré una cuidadosa revisión de los salarios, que deben ajustarse con espíritu de equidad a las diversas zonas donde las actividades se desarrollan, consultando al efecto el costo de la vida y las condiciones climatéricas que puedan significar deterioro para la salud, así como otros factores sociales y económicos, a fin de poder guardar siempre un adecuado equilibrio entre las fuerzas todas que propenden a la riqueza nacional... Las alteraciones en el valor de nuestra moneda producen graves quebrantos ante los cuales el Estado no puede permanecer indiferente”.

Las frases que hemos transcrito, así como el resto del mensaje y algunos de los proyectos de contenido socialista que el Presidente Cortés ha manifestado que pondrá en vigencia, indican claramente que ha terminado en Costa Rica el dejar hacer de los viejos liberales.

Tal vez por esto se nota que hay en el ambiente una gran esperanza de tiempos mejores, no obstante haber tenido que iniciarse la nueva administración con el concurso de elementos a quienes el señor Cortés, como Cárdenas en México, tendrá sin duda que hacer a un lado con decisión y energía.

Liga Americana de Naciones

Otra vez, en vísperas de la Conferencia Panamericana de Buenos Aires, como sucedió cuando iba a celebrarse la de Cuba, se habla de formar una Sociedad de Naciones de este continente. Se habla, en realidad, de muchos otros proyectos, como el de Colombia que quiera — entre otros puntos trascendentales — la creación de una especie de congreso rotario del hemisferio occidental, y que la Doctrina de Monroe se suprima del Pacto Constitutivo de la Liga de las Naciones. O como el proyecto del general Jorge Ubico, fusilador incansable de guatemaltecos, quien desea precisamente lo contrario que propone el Gobierno Bogotá; es decir, la adopción a ojo cerrado de la famosa doctrina. Pero de tan contradictorias iniciativas no vamos a ocuparnos, para darle preferencia al tema que esta nota lleva por título.

El general que manda en la República Dominicana; el de la estatua en vida, que todavía no se sabe si será ecuestre o en traje de civil, de mármol o de bronce; el que borró a la ciudad primada de España el nombre de Santo Domingo para ponerle orondamente el suyo; el ilustre gobernante antillano don Rafael Leonidas Trujillo — quien por muchos años se conserve — es el resucitador caluroso del inhumado plan de una Liga Americana de Naciones.

¿Ligas de esta clase con Ubicos, Carías, Sacasas, Benavides, Trujillos y otros lacayos del imperialismo anglosajón orientando con sus machetes a estos pueblos hispanoindios?

Eso sería tanto como infundirle nuevo soplo a la Unión Panamericana de Washington, en la que siempre lleva la batuta el Secretario de Estado de los Estados Unidos. Y en donde la golpea sobre el atril cuando juzga necesario hacerlo. ¡Muy rara vez, por cierto, ya que nuestros sagaces diplomáticos se adelantan siempre a sus deseos!

Lo hemos dicho varias veces y parece oportuno repetirlo: lo malo de esas conferencias no es lo que hacen en nuestro mal los Cafferries o los Sumner Welles, sino lo que en nuestro bien dejamos de hacer nosotros mismos.

Tragicomático es el recuerdo de lo que sucedió en la Habana en 1928. Por no abordar la tesis del respeto a la soberanía de las naciones débiles, ocupáronse nuestras eminencias en defender, con denuedo que los hacía sudar en aquella tórrida capital, la libre importación de carnes frías argentinas a los Estados Unidos.

Y cuando la moción antiimperialista fué recogida por el doctor J. Gustavo Guerrero, delegado salvadoreño, lo dejaron solo los demás representantes de la raza, porque estaban aplaudiendo los discursos de Coolidge, de Hughes y de Kellogg, no obstante que en esos mismos días bombardeaban a Nicaragua los aviones de la potencia anglosajona.

Al escuchar el vocablo **panamericanismo** se viene sin remedio a la memoria este pasado ignominioso.

Y por fuerza piensa uno en Orestes Ferrara, el cubano nacido en tierras de Italia, consejero de Machado y defensor de la intervención "que civiliza".

Y en el maestro de ceremonias de todos los gobiernos del Perú— de Leguía, de Sánchez Cerro, de Benavides—, Víctor Maurtua.

Y en los Recinos de Guatemala, que tanto adulan y le sirven a un Estrada Cabrera, como a los unionistas que lo derrocaron, y a Orellana, Chacón, Ubico, a quienquiera que, como en el verso de Quevedo, el palo y el mando atrape.

Y en los Sánchez de Bustamante.

Y en tantos otros "grandes cerebros" de nuestra pobre América, que son los que siempre llevan la voz compungida del siervo en esas tristes asambleas, con agendas dictadas de antemano por los fríos y calculadores estadistas de la otra raza.

Y se piensa también, sin poderlo evitar, en las recepciones y en las veladas musicales que suele ofrecer la Unión Panamericana, con tangos, pasillos y rumbas, para deleite de los diplomáticos de estos pueblos ingenuos y para que suspiren las señoras que los acompañan.

Al compás de esta música, de estos sones y de estos aires tropicales se celebró hace pocas semanas, el 14 de abril si mal no recordamos, lo que se ha bautizado con el nombre de Día Panamericano.

¡Y con botellas de agua que enviaron nuestros románticos gobiernos, para regar el arbolito que quedó como recuerdo en la capital de Cuba, cuando la ignominia del congreso habanero!

Nos conmueve recordar que ese arbolito se sembró al toque de nuestros himnos nacionales, con puñados de tierra que llevaron las delegaciones de cada uno de estos países en sendos botes de hojalata.

Mientras vivamos en esta era feliz de música regional hispanoamericana, para demostrar que no hay imperialismo; en esta era feliz de puñados de tierra y de botellas de agua, no es posible pensar en Liga Americana de Naciones.

Ni en la forma de congreso rotario que propone Colombia.

Ni en darle sentido multilateral a la doctrina de Monroe.

Y no porque a ello se opongá la **política del buen vecino**, que bien aprovechada podría favorecerlos, sino porque los gobiernos hispanoamericanos son generalmente los más grandes enemigos de sus propios pueblos.

Política y políticos en Puerto Rico

Por ANTONIO PACHECO PADRO

Secretario General del Partido
Revolucionario Puertorriqueño.

Envío del autor para *Liberación*

La situación política de Puerto Rico, bajo la dominación norteamericana, continúa siendo la misma desde que, como consecuencia de la guerra con España, las fuerzas de Estados Unidos ocuparon la isla. No ha habido, en 38 años, ninguna variación fundamental en el régimen de explotación predominante, excepto en lo que a las tácticas de penetración imperialista se refiere. La isla, ocupada, desarmada e indefensa, fué fácil presa de conquista. Más de un cuarto de siglo de dominación norteamericana la ha despojado de sus riquezas, de sus tierras, de sus frentes marítimos, de sus industrias, de toda economía, hoy bajo el control de grandes sindicatos con oficinas centrales en Estados Unidos. No más de una docena de corporaciones, subsidiarias de los "trusts" yanquis, han hecho de la isla una inmensa factoría en la que casi dos millones de seres humanos trabajan y mueren para enriquecer a piratas millonarios armados de salvo-conductos por el gobierno dominante. Medio millón de campesinos que perdieron sus tierras a manos de los banqueros y azucareros de Nueva York, padecen hambre, desempleo, enfermedades y miseria. Mujeres y niños son explotados sin piedad en las siembras y cultivos del tabaco y el café, devengando salarios ridículos y vergonzantes. La caridad oficial de Estados Unidos, enmascarada en el "New Deal", se divide entre los nativos adictos al gobierno, minoría burocrática víctima de la hipocresía yanqui. Puerto Rico, bajo cuyo cielo ondea sin razón la bandera norteamericana, es, en resumen, una isla de miseria, de esclavitud, de tristeza y de muerte.

En la política interior del país Estados Unidos mantiene un absoluto control público y privado. A través de las corporaciones y de las agencias del gobierno, los resultados comiciales y las aspiraciones políticas no reflejan nada más que el criterio oficial, a pesar de que en Puerto Rico hay nueve partidos políticos. Estos partidos pueden clasificarse en tres grupos distintos. Los del primer grupo son francamente gobiernistas por la acción delatora de sus dirigentes, quienes han traicionado todas las doctrinas y se encuentran profundamente distanciados de las masas en ideas y sentimientos. Esas masas son puertorriqueñas, pero sus jefes sólo representan intereses bastardos y egoístas. Estados Unidos ha comprado a los líderes con posiciones gubernamentales. Como en Cuba, Santo Domingo y Nicaragua, a cambio de favores oficiales el gobierno interventor maneja caprichosamente a estos jefes y a sus partidos, en los que prevalecen: a) los grandes terratenientes nativos, cuyos intereses giran en la órbita económica del imperialismo; b) los elementos de la burocracia criolla; c) parte de la clase media desorientada por la propaganda norteamericanizante; d) los trabajadores de "cuello blanco", organizados por la Federación Americana del Trabajo.

El "poder" es una ficción política y con ella se quiere significar el control de los departamentos insulares y de la Legislatura. Esta Legislatura tiene sobre su

legislación el veto del gobernador, representante personal del Presidente de Estados Unidos. El Presidente y el Congreso norteamericanos pueden abolir en cualquier momento, por un simple decreto, toda legislación, suspender toda clase de garantías y abolir dictatorialmente a la Legislatura misma, sin responsabilidad alguna ante el pueblo puertorriqueño. El juego hábil de la intervención consiste en mantener peleados entre sí a los sectores políticos y al mismo tiempo en tenerlos contentos, particularmente con la administración. Siguiendo esa política de compensaciones y sobornos el gobierno de Roosevelt ha puesto en manos del Partido Liberal las agencias alfabéticas como la P. R. R. A. (Puerto Rican Relief Administration). El delegado especial de Roosevelt, que pone en ejecución esta política de inmoralidad es Mr. Ernest Gruening, quien con los \$ 42.000.000 destinados a la P. R. R. A. se encargará de poner en el mando colonial al sector gobiernista que menos exigencias bochornosas haga.

El Partido Regional, el Partido Afirmación de Trabajadores y el Partido Independientista integran el segundo grupo, que podemos definir como reformistas. Los tres partidos son minorías disidentes. El tercer grupo lo integran el Partido Comunista, el Partido Nacionalista y el Partido Revolucionario. Este grupo de partidos está claramente definido como anti-imperialista y constituye realmente la verdadera oposición fuerte contra la dominación de Estados Unidos en Puerto Rico. El Partido Nacionalista es un partido **nacional-revolucionario**, de acuerdo con la definición del marxismo y lo forman gran parte del estudiantado y de la pequeña burguesía ilustrada. Esta pequeña burguesía que llamamos ilustrada es una minoría de profesionales, comerciantes, industriales y agricultores arruinados por el sistema de explotación económica impuesto al país, quienes se han dado cuenta del origen de sus desgracias. Como elementos que han sentido hondamente las consecuencias de la situación, los nacionalistas son sinceros y fervientes defensores de la independencia inmediata y absoluta.

Este partido parece tener la misión histórica de hacer una **revolución nacionalista** como etapa primera en el movimiento anti-imperialista. Como partido el Nacionalismo se organizó en 1922 y fué a las elecciones hasta el año 1932, sufriendo duras experiencias electorales. En las elecciones del año 1932 el partido inscribió 20.000 solicitudes y apareció en las urnas con escasamente diez mil votos. Los partidos del gobierno se dividieron cordialmente la votación, anulando de esta manera al Partido Nacionalista. Aquella experiencia, entre otras, demostró lo ilusorio que es creer posible la constitución de una república en Puerto Rico por medios pacíficos. El régimen norteamericano tiene todos los instrumentos preparados para anular el voto separatista, inclusive el uso de la fuerza. El 24 de octubre de 1935 el Coronel Riggs, jefe de la policía yanqui en la isla, dió órdenes de acabar con las demostraciones nacionalistas y con motivo de un incidente político en los terrenos de la Universidad la policía disparó sobre un grupo de nacionalistas, asesinando a cinco miembros prominentes del partido. Consecuencia de esta campaña de terror contra los sectores radicales fué la declaración del Partido Nacionalista, aprobada en una Convención celebrada en la ciudad de Caguas, el 8 de diciembre de 1935, de "boicotear las elecciones de 1936". Por declaración del presidente del Partido señor Pedro Albizu Campos, el partido se propone prepararse para repeler en adelante toda agresión con las mismas armas de la policía gubernamental. El Partido Nacionalista ha declarado que se disolverá tan pronto quede establecida la República de Puerto Rico.

Con un programa cuyas líneas generales están claramente definidas, el Partido Revolucionario se declaró enemigo de "toda solución mediatizadora para el problema nacional puertorriqueño", en sus "Bases Políticas", aprobadas el 5 de agosto de 1935, afirmando al mismo tiempo que la única solución "es la vía de la revolución armada contra el imperialismo y sus aliados criollos". Este partido fué organizado originalmente entre las emigraciones puertorriqueñas del exterior como

asociación política y aspira, como cuestión inmediata, a preparar a las grandes masas explotadas para una huelga general revolucionaria que sea apoyada por una insurrección armada. La organización interior es semi-secreta y sus ideas programáticas están basadas en el marxismo, con la aspiración hacia un estado anti-imperialista de origen popular y democrático. Entre sus actividades inmediatas el partido incluye la lucha por las reivindicaciones de las clases explotadas, la formación de un frente unido de clases medias, obreras y campesinas y la integración de un Frente Anti-Imperialista en el que formen todos los partidos que demandan la independencia de Puerto Rico.

La nueva actitud del Partido Nacionalista, al no asistir a las elecciones, y la política inaugurada por el último Congreso de la Tercera Internacional Comunista celebrado en Moscú, facilitarán más la formación del Frente Anti-Imperialista por los nacionalistas, los comunistas y los revolucionarios. Este es, en breve síntesis, el panorama general de la situación política de Puerto Rico al iniciarse el año 1936, después de 38 años de ocupación militar norteamericana.

Un régimen de despotismo económico y de comedia política es el gobierno de Estados Unidos en Puerto Rico. En treinta años el país se ha proletarizado en un ochenta por ciento por lo menos. Los bancos y las corporaciones azucareras se han quedado con toda la isla y los puertorriqueños no tienen otra misión, dentro del régimen, que servir por cualquier precio a los intereses explotadores o rebelarse para ser víctimas de la tiranía y morir tiroteados en las calles. Es una situación humillante de ignominia y de crimen.

Cada cuatro años Puerto Rico asiste a la comedia de unas elecciones en las que participan políticos venales y patrioterros corrompidos. Ahora se van a efectuar, en noviembre, las elecciones de 1936. Ahora vienen las promesas, las malditas promesas que embaucan a media población. Ya antes de las elecciones se puede decir quiénes van a ser los elegidos si se sabe qué corporación los respalda y cuántos dólares tiene. Más certera sería la predicción si se sabe si el candidato que se apresta a engañar al pueblo es o no amigo del jefe de la policía y de los delegados de la "Junta Insular de Elecciones". Durante las elecciones se elevan al máximo la corrupción oficial, la prostitución administrativa y el soborno público.

En los municipios intervenidos por los departamentos de control imperialista (hacienda, educación, policía, justicia), en las zonas senatoriales, en los distritos representativos, en todas partes está el resorte definitivo y eficaz para poner las administraciones en manos de los amigos del gobierno interventor norteamericano, cuya dictadura militar cumplirá dentro de una década más un obscuro y denigrante medio siglo de explotación. Se eligen representantes y senadores para una Legislatura sobornada de antemano, donde no se hace nada más que lo que ordenan las corporaciones extranjeras y el gobernador colonial que nombra el Presidente de Estados Unidos. Esa es la situación de Puerto Rico. Abominable espectáculo de venalidad y servilismo. Hambre, miseria, explotación de obreros, mujeres y niños, por intereses que cobija la bandera de las barras y de las estrellas.

Nueva York, 1936.

Es un deber de los hispanoamericanos ayudar resueltamente a Puerto Rico, víctima de la explotación imperialista. Nuestra indiferencia—la de los gobiernos, sobre todo, como en el caso de Sandino—será un nuevo baldón, baldón de cobardía para la raza indoespañola, dominada y escarnecida por la potencia anglosajona.

A favor de la independencia de Puerto Rico

Envío de JUAN MARINELLO para *Liberación*

La lucha empeñosa y heroica que sostiene en estos momentos el pueblo de Puerto Rico contra el poder yanqui debe encontrar resonancia y adhesión en todos los países del Continente. Cuba, tan unida en su destino histórico a la tierra de Hostos debe, la primera, proclamar el derecho de Puerto Rico a su liberación nacional, a la absoluta independencia y protestar de la opresión injusta que el gobierno de los Estados Unidos está ejerciendo sobre la isla. Los últimos hechos, en que perdieron la vida luchadores magníficos, declaran con la mejor elocuencia la voluntad del pueblo de Puerto Rico para regir sus destinos. Frente a esa voluntad firme y generosa no debe alzarse una voluntad contraria.

Aunque es un hecho bien conocido, no debemos cansarnos de proclamar cómo la administración norteamericana en Puerto Rico no ha significado sino profundos males a esa Antilla. La desintegración de la economía y de la cultura ha sido la obra de esa administración. Puerto Rico es hoy el más eminente y lamentable ejemplo de colonialismo moderno: su proceso regresivo es el hecho más doloroso de América. Jamás un poder económico extraño ha influido tan nefastamente en la vida de una colectividad. Junto a ciertas mejoras materiales engañosas y estratégicas, el pueblo puertorriqueño ofrece el más triste espectáculo. Miserables condiciones de vida han sumido al grueso de su población en la enfermedad o en el debilitamiento enervante; la destrucción de la propiedad nacional en favor del latifundio extraño ha llevado al pueblo a la más radical invalidez económica; la hábil penetración en los espíritus ha trabajado largos años el sojuzgamiento nacional. Los últimos hechos demuestran cómo frente a la debilidad del cuerpo y del caudal y contra una sutil política desintegradora, Puerto Rico está en pie e impone su verdad por la lucha organizada y valerosa.

Cuba, que conoce en carne propia los efectos del poder económico de los Estados Unidos y que en algún aspecto es reproducción del caso puertorriqueño, debe protestar con toda energía de las medidas puestas en acción por el gobierno norteamericano para acallar la voz de un pueblo que no quiere morir; debe elevar su protesta ante condenas injustas como la que en el día de ayer se ha impuesto a Juan Antonio Corretjer, muy distinguido intelectual y hombre de vida política intachable y pedir garantías para la vida y la libertad de Pedro Albizu Campos, el prestigiado Presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico. Este documento quiere ser una invitación a esa denuncia y a esa protesta.

La Habana, 3 de abril de 1936.

Juan Marinello, Emilio Roig de Leuschenring, Manuel Navarro Luna, Elias Entralgo, Luis Felipe Rodríguez, Carlos Rafael Rodríguez, Nicolás Guillén, Emilio Ballagas, Juan Antiga, Aurora Billar Buceta, Conrado W. Massaguer, Ramón Rubiera, Juan F. Sariol, Jorge Rigol, Edith García Buchara, Martín Castellanos, José Antonio Portuondo, A. Tabío, Salvador García Agüero, Celso Enríquez, Domingo Ravenet, Angel I. Augier, Julio Vázquez, Vicente Martínez, José L. Franco, José Francisco Botet, Fernando G. Campoamor, Armando Guerra, Gaspar Jorge, Jorge Aguayo, Domingo Alvarez, R. Ramírez, Luis M. Buch.

Panorama de la educación costarricense

Mucho se habla y escribe sobre educación. Orientar a los estudiantes. Enseñarles a pensar. Escuela activa. Nuevos rumbos pedagógicos. Pero la verdad es que estamos como en los tiempos remotos de don Mauro. Y peor tal vez. Porque lo que entonces era evolución, pasos adelante, reforma liberal, hoy viene a ser rutina, estancamiento, quedarse atrás. Vale decir, retroceso. Y el retroceso significa que no marchamos al paso del siglo. Y es necesario comprender que el ritmo de la centuria pasada es a la época contemporánea, a 1936, lo que la carreta al automóvil, lo que una yunta de bueyes al motor de un aeroplano.

Han venido al Partido Socialista alumnos del Liceo. Hemos conversado en LIBERACION con maestros de colegios secundarios. Y hemos discutido lo que aprenden allí los centenares de jóvenes de ambos sexos, a quienes la vida, frente a frente, tratará de acoger. Poco saben de lo que pasa en el mundo, de la inquietud humana, de los hondos problemas que esperan solución. Y que si ahora no se resuelven tendrán que ser afrontados, no hay remedio, por estas generaciones que hoy se forman en las aulas.

¿Y cómo actuarán los muchachos cuando sean hombres, y sus compañeras cuando sean mujeres, si sólo reciben instrucción de materias congeladas? ¿Qué saben, por lo menos, de América? ¿Se les enseña a interpretar la realidad de estos países indoafroespañoles? ¿Saben algo del sentido histórico, del sentido humano de las guerras de independencia? ¿Conocen la obra de Bolívar, la ideología de Morelos, la pureza de Sucre, el pensamiento de Martí? ¿Estudian la situación de los pueblos latinoamericanos durante la colonia y en lo que llevamos de vida independiente? ¿Se inspiran en Sarmiento, en Hostos, en Montalvo, en los rectos varones que habrían de ser guías y faros de viejos y de jóvenes?

Pero si se deja lo continental, lo que atañe al amplio panorama de nuestro "clima", con características propias de México a la Patagonia, cabría preguntar qué llevan aprendido estas generaciones de geografía económica costarricense, del problema agrario en nación de agricultores, siquiera de nuestra historia republicana. Y con sorpresa se nos ha contestado, al plantear la interrogación, que ignoran los estudiantes el sentido de "geografía económica"; desconocen lo que se relaciona con el problema agrario; y en tratándose de historia toman apuntes biográficos de los presidentes que hemos tenido y, por supuesto, de Juan Santamaría.

Lo humano, lo fundamental, "la gran realidad" — así diría Macaya, — que solamente puede considerarse como un conjunto de realidades tangibles, no lo toma en cuenta el profesor ni lo pregunta el estudiante. Y de ello resulta que aquí no se sabe de la actuación verdadera de los funcionarios; de las razones por las cuales hemos hipotecado cuanto tenemos; de la explotación de que hemos sido víctimas por los especuladores que negocian con empréstitos; de los tratados internacionales que han firmado nuestros políticos; de tantas cosas que debieran estudiarse y conocerse para formar ciudadanos que puedan defenderse a sí mismos y defender también a la sociedad, a la república.

Nada de eso, desgraciadamente, parece preocupar a los pedagogos que pasan por Educación Pública. Para ellos no tiene importancia la organización social y económica que priva en nuestro medio. La forma miserable en que viven los campesinos

nos no es asunto que deba tratarse en las escuelas. La miseria colectiva no entra en los programas de cultura. Para ellos, para los profesores, la cultura debe referirse a Grecia, a Roma, a las campañas de Alejandro, al Lejano Oriente, a Cleopatra y Marco Antonio, a espartanos y fenicios, a las cruzadas, a las guerras napoleónicas, a la pujanza de Bismarck, a reseña de escritores y al título de sus obras, a todo aquello que no produzca inquietudes ni se relacione con la descomposición del momento actual.

Bueno es que sepan los muchachos todo lo que arriba se ha enumerado, y aun de cuestiones esotéricas y cuanto quiera decirse de la guerra de Troya. Mas parece lógico que de preferencia se ponga al tanto a la ciudadanía costarricense de lo que ha de darle armas para la intensa lucha que la humanidad está librando. Que nuestros jóvenes conozcan lo propio. Que sepan cuáles son los vicios del régimen que agobia a tantos millones de seres humanos. Que se les prepare para la época de transformación que se opera en el mundo. Sin falsificar conceptos. Sin falsificar doctrinas. Sin negar lo que no puede negarse. Sin pretender que la mentira y el engaño sean más fuertes que la verdad.

De lo contrario no podremos levantar cabeza. Seguiremos caminando a ciegas. No habrá en el país hombres preparados. Viviremos, como hasta hoy, en un presente lleno de incertidumbres. No será posible estructurar el porvenir. Y caeremos a la postre como el ciego sin lazarillo, quien va por esas calles dando tumbos, porque tiniebla impenetrable lleva en los ojos y tiniebla impenetrable lleva también en lo que debiera ser conciencia luminosa.

La poesía debe ser un instrumento revolucionario de preparación y de cultura

Por regla general nuestros poetas siguen considerando el arte de hacer versos como un fin. No se asoman al dolor del pueblo.

No aprovechan lo que la vida ofrece, de injusto y de trágico, para cooperar con sus estrofas en la transformación social.

Les basta con rumiar sus propias penas y sus propias alegrías. Y con decirle al público lo que sienten y lo que piensan de sí mismos.

La indignancia vergonzante de las clases medias, que no pueden exhibir su triste condición; la enfermedad del campesino y del obrero, agotados tras dura faena bajo el sol o en el taller; el sentimiento de las madres proletarias que ven morir a sus pequeños hijos, desnutridos, en el abandono; la inquietud, la miseria, la queja silenciosa, la protesta muda de los humildes, de los desheredados, de los que sufren y lloran en hospitales y en asilos, no son temas que interesen al cantor tropical, quien siendo también un proletario llega a confundirse con la clase explotadora, por el mísero mendrugo que le arrojan desde arriba.

Ha proclamado don Miguel de Unamuno: "Romancear los nuevos descubrimientos, acunarlos en romance, es hacer carne de sabiduría".

Hagan nuestros poetas carne de sabiduría con la carne macilenta y aterida de la multitud acongojada.

Allí tienen la manera de convertir el arte, que han tomado como fin, en eficaz instrumento revolucionario de preparación y de cultura.

Imperialismo y Fascismo en América

Por FRANCISCO ZAMORA

"Futuro", México, D. F.—*Liberación*, San José, Costa Rica

Coincidiendo con las desdichadas vicisitudes que en los últimos tiempos han tenido que correr todos los tratados cuya misión era la de asegurar la paz en el mundo (Versalles, Locarno, pacto Kellogg, etc.), el Presidente Roosevelt, a nombre de los Estados Unidos, se ha dirigido a los Presidentes de la América Latina, invitándolos, un poco al margen de las prácticas diplomáticas usuales, para una conferencia interamericana "a fin de estudiar la mejor manera de salvaguardar la paz entre las Repúblicas Americanas, ya sea mediante la pronta ratificación de los pactos interamericanos de paz que han sido ya negociados, o ya mediante la reforma de dichos pactos, de acuerdo con lo que la experiencia nos haya señalado, o finalmente, mediante la creación de nuevos organismos o nuevos tratados de paz adicionales a los que ya existen".

Advierte el mandatario norteamericano que "los pasos que se tomen servirán al progreso de la paz mundial, puesto que las conclusiones a que se llegue vendrían a complementar y a reforzar los esfuerzos que la Liga de las Naciones y otras Agencias creadas para mantener la paz están haciendo para evitar la guerra". Tal es, en resumen, la médula de la invitación hecha a los Presidentes de las Repúblicas latinoamericanas por el de los Estados Unidos.

Resulta, sin embargo, obvio que como ocurre habitualmente en los actos de la política internacional, sería exponerse a graves equivocaciones atenerse a la letra de la comunicación del Presidente Roosevelt, si se desea penetrar en el sentido interno de la reunión a que convoca. Ya son significativas por ellas mismas las aclaraciones y comentarios que al respecto han hecho algunos otros políticos norteamericanos, a raíz de la propia convocatoria. Por ejemplo, los del senador Kay Pittman, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado Norteamericano.

Dejando aparte sus apreciaciones acerca de la doctrina de Monroe y de la posición de nuestros pueblos frente a ella — que son poco más o menos las mismas de Wilson, y de antes y después de Wilson —, recogeremos las que importan para nuestro objeto actual: "En los momentos presentes — dijo el señor Pittman — hay un nacionalismo extremo en todo el mundo, y algunas de las grandes potencias militaristas están exigiendo más territorios, más recursos naturales, para justificar así la adquisición de tierras y recursos que no les pertenecen... mediante la conquista".

A ese respecto, afirmó que los Estados Unidos han abandonado la política de intromisión en los asuntos internos de otros países y que la Conferencia Interamericana es un resultado natural de esa actitud, por lo que debe esperarse que de ella resulte un mejor entendimiento en lo que respecta a cuestiones económicas y comerciales. "El programa de reciprocidad — añadió — es la única

fase posible de tal cooperación. Las relaciones siempre mejoran cuando hay convenios acerca de asuntos como estabilización de las monedas y el cambio. El comercio, en la actualidad, es más obstaculizado por las manipulaciones y el control del cambio, que por cualquiera otra causa". (Correspondencia de la "United Press", del 16 de febrero).

Parece que esta interpretación demasiado realista del Congreso de Paz, sugerido por el Presidente Roosevelt, ha alarmado a los opositores internos de la política rooseveltiana: así nos enteramos, el 23 del mismo febrero, que "los elementos republicanos del Congreso han opinado... que la Conferencia de Paz no debe tener relación con cuestiones económicas de ninguna clase, y menos aún con asuntos de tarifas o cualquier paso tendiente a eliminar las barreras establecidas por los Estados Unidos, para impedir la entrada de productos agrícolas procedentes de la América del Sur". Sin que esto sea óbice, por supuesto, para que se expresen en términos amistosos hacia la América Latina.

Y es que nos encontramos ante una cuestión muy compleja. El fracaso del "New Deal," que ni sus partidarios más optimistas se atreverán a negar, obliga al Gobierno de los Estados Unidos a tratar de resolver las críticas contradicciones de la economía superindustrializada del país, por el único medio al alcance del régimen capitalista: por la adquisición de nuevas zonas de influencia económica sobre las cuales derramar los excedentes de capitales y mercancías. Esto es, precisamente, lo que caracteriza al imperialismo.

Hasta ahora los Estados Unidos, llegados un poco tarde al reparto del mundo entre las grandes potencias imperialistas, han tenido sólo dos posibles campos de expansión comercial: el Asia — territorios insulares del Pacífico, penetración en China, el árbol caído de la política internacional — y la América Latina. En la senda del avance norteamericano hacia el Oriente — nuestro Occidente — ha salido al paso un obstáculo peligroso: el recién llegado imperialismo japonés, que procura reforzar sus ambiciones de conquistas económica y militar, hasta con argumentos raciales de dudosa sinceridad.

Demostrado, por la irrefutable elocuencia de los hechos, que todo intento autárquico (de creación de una economía cerrada que se baste a sí misma), está condenado al fracaso; que la rehabilitación económica de los Estados Unidos no puede, como lo creyeron Roosevelt y su "trust de cerebros", descansar exclusivamente sobre los recursos naturales y técnicos del país, por considerables que sean, los directores políticos de la Unión Americana, consecuentes con su papel de administradores de los intereses materiales de su propia burguesía, tienen que buscar nuevos puntales para la sustentación del régimen claudicante; y que volver, por lo tanto, a los viejos métodos imperialistas de expansión económica. Y entonces encuentran que la línea de menor resistencia es la América Latina.

Aquí mismo, la intervención directa, a la manera brutal de Teodoro Roosevelt y sus émulos, ofrece algunos inconvenientes internos y externos. Es posible, por lo que hace a las víctimas, que se encontraran ciertas resistencias más o menos obstinadas — una muestra de ellas la ofreció Sandino — que significarían molestias y pérdidas desproporcionadas de dinero y prestigio para el agresor; es también posible que, dada la acritud actual de la lucha de clases dentro de los Estados Unidos, no estuviera exenta de complicaciones interiores una política de agresión económica, cuya realización se encomendara en primer término a la infantería de marina. Resulta preferible, por lo tanto, recurrir a la intervención incruenta, por medios diplomáticos, y con la complicidad de las clases dominadoras de los países latinoamericanos.

A la hora presente, ni los pocos idealistas conscientes y sinceros que aún restan por ahí, dudan de que en el juego de la política internacional el factor económico es determinante. Mussolini ha tenido el mérito, que hay que reconocerle, de dejar ver, en el abanico pintarrajeado de su fraseología patriótica y ce-

sárea, al varillaje de la necesidad material de la clase a quien sirve, que lo impulsa a robarse a Etiopía. La inminencia de una nueva guerra mundial está condicionada por exigencias de carácter económico; hoy como ayer, será un conflicto entre imperialismos rivales, entre burguesías nacionales que tratan a cualquier precio de mantener su hegemonía sobre sus mismas clases subyugadas, y que comprenden que no lo pueden hacer, sino a costa de derrotar y saquear a las burguesías de las naciones competidoras. No hay tratados ni pactos capaces de prevalecer contra esta fatalidad del régimen capitalista, como lo prueba la impotencia de todos los que hasta ahora se han firmado.

¿Cómo puede, entonces, suponerse que el Presidente Roosevelt crea que los "chiffons de papier" habrán de tener, trasladados a la América, la virtud mágica del Arca de la Alianza, que mataba a quien se atrevía a tocarla, así fuese para impedir que cayera? Lo más probable es que para el sostenimiento del aparato jurídico que se propone construir, a base de tratados y de pactos, cuente sobre todo con la fuerza incontrastable del primer beneficiario de él, o sea la burguesía norteamericana, con su cortejo de sub-burguesías semicoloniales iberoindias.

Ahora bien: en América Latina, la lucha por las libertades democráticas tiene un vigoroso sentido nacionalista. Es al mismo tiempo una pugna en contra de los avances del imperialismo. En nuestro continente, más quizá que en cualquiera otra parte, son las clases y los partidos más reaccionarios los mejores instrumentos de la penetración imperialista. El feudalismo nativo se apresura a celebrar pactos de alianza con los capitalistas extranjeros, que logran así ensamblar los métodos refinados de explotación de la técnica burguesa con las instituciones sociales y políticas de tipo feudal que aún subsisten en casi todos nuestros países, aumentando de esa manera la dureza de la servidumbre a que se halla sometida la clase trabajadora.

Es natural, por lo tanto, que a un aumento de la presión exterior del capital financiero, suscitado por el juego de su dinámica interna, corresponda una acentuación de la actividad reaccionaria en el interior de los países de Hispanoamérica. Que la necesidad, una de cuyas manifestaciones es el proyectado Congreso Interamericano, cada vez mayor de nuevos campos de desahogo que experimenta el imperialismo yanqui, se revele también bajo la forma de una cruzada en contra de la oposición revolucionaria y nacionalista que los defensores de la democracia hacen a los gobiernos feudoc Coloniales de los pueblos latinoamericanos. El capital imperialista quiere despejar el terreno para sus futuras maniobras de predominio económico, y en consecuencia desata, a través de sus agentes, los gobiernos reaccionarios del continente, una ola de terror blanco, destinada a privar de dirección y de directores al movimiento de renovación democrática y de lucha contra el imperialismo en toda la América Latina.

No por simple casualidad han coincidido, pues, la invitación del Presidente Roosevelt para un congreso que será — como han dicho los periódicos conservadores de Argentina y Brasil — de paz económica y política, con la iniciativa lanzada en Sur América, de celebrar otro congreso continental que, bajo el gastado pretexto de combatir "la amenaza comunista", tratará de establecer un frente único en contra de las tendencias renovadoras y antiimperialistas que actualmente existen en nuestros pueblos. Anticipación de él es la sospechosa unanimidad con que la prensa capitalista del continente se apresura, desde ahora, a calificar de comunista cualquier muestra de inconformidad de las masas, en no importa qué país de la América Latina.

Esta labor preparatoria que habrá de facilitar la acción del capital imperialista norteamericano, está en marcha hace tiempo. Ya los países de Centroamérica, a iniciativa de Ubico, dictador de Guatemala, han celebrado un pacto secreto para el intercambio de reos políticos — invariablemente calificados de co-

munistas—, que en ocasiones ha tenido aplicación sangrienta. En todo el Istmo Centroamericano el derecho de asilo ha dejado de existir para los refugiados políticos. Lo mismo sucede en la América del Sur: las dictaduras feudocoloniales han sellado convenios para la extradición de opositoristas, a fin de romper toda resistencia frente a ellas. El proyectado congreso anti-comunista, cuyo principal propagandista es el diario más retrógrado del Perú, "El Comercio", tendrá por objeto fortalecer, ampliar y perfeccionar ese mecanismo de persecución y represión policiaca, cuyos engranajes fundamentales se han montado ya.

Garantizada, pues, la sujeción de los pueblos iberoamericanos a la liga de las dictaduras semi-feudales que pesan sobre ellos, las operaciones del imperialismo yanqui podrán desarrollarse sin obstáculos mayores. La Conferencia Interamericana del Presidente Roosevelt estará en condiciones de echar las bases del predominio absoluto del comercio norteamericano sobre los mercados del centro y del sur del continente, con exclusión de enojosas rivalidades. En este sentido, sí servirá para asegurar la paz toda vez que, guerras como la del Chaco, sólo son posibles cuando hay choques de intereses entre imperialismos competidores.

Falta, sin embargo, vencer una dificultad. Ni los mismos Estados Unidos son capaces de vender sin comprar en el comercio internacional. Aun garantizada la completa y pacífica posesión de Latinoamérica para los exportadores yanquis, restaría allanar el obstáculo que oponen al intercambio de nuestras materias primas contra los productos manufacturados de la América del Norte, las barreras aduanales que la clase campesina de aquel país no permitirá bajar a ningún precio. Ya los republicanos se han hecho intérpretes de esta resolución.

La consecuencia de todo ello no puede ser menos halagadora para nuestros pueblos: como no hay posibilidad de establecer esa reciprocidad de trato a que se refería el senador Pittman, por una parte; y como por la otra, la expansión comercial es una necesidad de vida o muerte para el capitalismo yanqui, cabe colegir que nos encontramos en vísperas de un agravamiento de la ofensiva imperialista, que no dejará de acentuar el carácter colonial de la situación económica de la América Latina.

Sumner Welles sería, sin lugar a discusión, *el enemigo número uno* de la América Latina, si no estuviese de por medio Jefferson Caffery, disputándole el campeonato con su actitud en Cuba.

Estos dos diplomáticos norteamericanos, "expertos" en todo lo que se refiere a manejar hombres y cosas de Hispano América, tanto han servido a Hoover, como a Coolidge y a Roosevelt.

Son, pues, poderosos instrumentos del imperialismo que nos ahoga, con largo historial en la Secretaría de Estado de Washington. ¡Cuidense de ellos los Delegados a la Conferencia de Buenos Aires!

Horario Contemporáneo

Por LUIS G. NUJILA

Especial para *Liberación*

OTRA VEZ MONROE

La invitación del Presidente Roosevelt a una Conferencia de Paz Panamericana, bien en Buenos Aires o en otra ciudad que resulte con virtudes de mascota para esa asamblea de la diplomacia puertas abiertas, ha puesto de nuevo sobre el tapete a la Doctrina de Monroe. Nunca se imaginó, seguramente que no, aquel mandatario norteamericano, que su mensaje al Congreso tendría repercusiones en la política continental hasta estos días; ni jamás pudo esperar que los libros, folletos, acápites, editoriales de prensa, interpretaciones de sus sucesores, serían en tal número que ya se cuenta en la Biblioteca de la Unión Panamericana, ciudad blanca de Washington, con una estantería especialmente consagrada a tan rica documentación. Verdad es que, si para unos, tal doctrina forma un cuerpo de jurisprudencia que ya necesita digesto —para que se sepa en síntesis todo lo que se ha dicho desde Mr. Monroe hasta Mr. Roosevelt, pasando por el Embajador en México Mr. Clark—, para los suspicaces, para aquellos que tienen un dédalo en el cerebro, ella no es más que la perfecta carabina de Ambrosio. Y así tiene que ser, desde el momento en que los Estados Unidos, diciéndole por boca de Mr. Pershing a Francia, ante la estatua de La Fayette "aquí estamos", fueron a Europa a "luchar por la democracia y por la libertad", interviniendo francamente no sólo en los destinos de la cultura occidental, sino dando a los pueblos de América una categoría de valores que más tarde pueden precipitar el epílogo de un conflicto que se avecina, que indudablemente ya está en su prólogo, desde el momento en que se habla de una Liga de Naciones de este continente. ¿Contra quién? ¿Es que hay otro bloque capaz de trastornar la paz de alguna nación envidiada en este lado del Atlántico? Aquellos gobernantes que creen que los Estados Unidos tienen una misión providencial en la historia, hasta la de arreglar las cuestiones domésticas de algunos países, gozan de una oportunidad admirable para reiterar su más atenta consideración y aprecio a la Doctrina de Monroe, a esa maravillosa éntelequia que ni los Estados Unidos saben lo que es.

UNA ACLARACION

Justo es recordar la que pedía en París, en momentos en que se firmaba la Paz de Versalles, la Delegación de Honduras, presidida por el Doctor Policarpo Bonilla, al tratarse de insertar en el Pacto de la Sociedad de las Naciones una enmienda sobre la Doctrina de Monroe. El Doctor Bonilla formuló su moción así: "Esta Doctrina, que ha sido sostenida por los Estados Unidos de América desde 1823, en que fué proclamada por el Presidente Monroe, significa que todas las Repúblicas de América tienen derecho a su vida independiente, sin que ninguna otra nación pueda adquirir por la conquista una porción cualquiera de su territorio, ni inter-

venir en su gobierno o administración interiores, ni ejercer actos cualesquiera que pudiesen lesionar su autonomía o su dignidad nacional. La Doctrina de Monroe no se opone a que los países de la América Latina busquen y tiendan a confederarse o a reunirse en lo futuro para la mejor consecución de sus destinos". En aquella ocasión solemne el autor de la proposición recordó que el Presidente Wilson la había explicado en su discurso a los periodistas mexicanos, el 7 de junio de 1918, declarando que la garantía constituida por ella y en favor de los pueblos débiles, era no solamente con respecto a naciones del otro lado del mar, sino también con relación a los Estados Unidos. Pero los acontecimientos de Europa y la campaña reeleccionista, que trata de favorecer a Mr. Roosevelt, están acelerando el ritmo de la diplomacia continental y nos encontramos en vísperas de algo que viene a perturbar ese ritmo.

UN PARENTESIS

La literatura protocolaria acaba de adquirir una joya que se ufana de su propia resplandecencia. El Presidente Ubico la ha puesto en uno de sus escaparates para que todos la admiremos. Y tuvo la suerte de que el soberano egipcio se la remitiera con su augusta firma poco antes de enfermar y de morir. Egipto, pues,—país colonial que se debate en inquietudes de emancipación—nos proporciona la epístola que dice así: "Fouad I, por la gracia de Dios, rey de Egipto, soberano de Nubia, del Sudán, de Kordofan y de Darfour, a su excelencia el señor general don Jorge Ubico, presidente de la República de Guatemala. Grande y buen amigo:—He recibido con el más vivo placer la carta autógrafa por la cual vuestra excelencia se digna informarme que la asamblea constituyente decretó, el día 11 de julio de 1935, prorrogar hasta el 15 de marzo de 1943, el período constitucional para el cual habéis sido electo como presidente de la República. Muy grato es para mí presentar a vuestra excelencia mis fervientes felicitaciones por esta alta prueba de confianza que os ha dispensado el pueblo de Guatemala. Me complace vivamente el sincero deseo que vuestra excelencia se sirva expresar de que os empeñaréis constantemente por el mantenimiento y la consolidación de los vínculos de buena amistad que felizmente existen entre Egipto y Guatemala. Por mi parte me es muy satisfactorio manifestaros que también haré todo lo posible para la realización de este noble propósito que será tan provechoso para los intereses de nuestros dos países. Al dar las gracias a vuestra excelencia por los amistosos conceptos que expresáis, os ruego que os dignéis aceptar la expresión de mi más alta estima y los votos más sinceros que formulo por la ventura personal de vuestra excelencia y por la prosperidad de vuestra patria. Leal y buen amigo. (f) **Fouad R.** (f) **Abdel Aziz Ezzat.** Dado en el palacio de Koubben, el día 26 de Cheaban 1354".

El interés extraordinario con que el rey Fouad I seguía la marcha de los acontecimientos constitucionales de América, no puede ser más profundo; y estaba él enterado, por cuestiones geográficas, de que hay una doctrina inglesa en el Mediterráneo y otra japonesa en el Lejano Oriente, y que frente a los problemas económicos las tragedias jurídicas se convierten en tragicomedias.

ESOS GRILLOS

Venezuela quiere acrisolar su conducta. Su presidente, por más que es fruto perfecto de la situación de treinta años creada por Gómez, quiere acabar con las torturas humanas, las transgresiones a la ley, las iniquidades de la ergástula, arrojando al mar los grillos que la anterior dictadura gustaba de poner a los reos políticos, que en esta América constitucional han sido siempre más peligrosos que los criminales del orden común. Hasta aquí oímos el ruido que tales instrumentos de opresión producen al caer en las ondas. Nos dan ganas de releer aquel pasaje de la historia antigua en que Jerjes, colérico, manda azotar con cadenas al mar. Es

el caso que esta ceremonia de desagravio es tan patética como la actitud de López Contreras y de la Suprema Corte de Justicia venezolana al ordenar que sea depurado el origen de los bienes terrenales que su antecesor supo adquirir, y que aquellos que fueron mal habidos retornen a sus legítimos dueños. Se trata, pues, de un nuevo juicio de residencia, en que el Estado procura reinstaurar algunas de sus propiedades, que, por un error de óptica de ciertos maestros de derecho constitucional, eran confundidas con las del más emprendedor hacendado que en esta América bucólica supo administrar la hacienda pública. Esta rectificación de conceptos, que viene a reafirmar la soberanía del Estado y la elegancia del Derecho, coincide con la fuga de muchos que fueron usufructuarios de Venezuela con el Benemérito, el Pacificador, el Restaurador. Y el tema se presta a los más exquisitos comentarios en una asamblea intercontinental como la que va a celebrarse en este año para construir una nueva utopía.

JAPON HEROICO Y GALANTE

Antes de que se inicie el solsticio de primavera, el Japón nos da inusitada sorpresa. Asesinato de altos funcionarios que eran los corifeos del parlamentarismo en una monarquía constitucional que no deja de reconocer la divinidad del Emperador. El Primer Ministro Okada es el único que escapó en la hecatombe de la alevosía de los pretorianos, mientras otros rebeldes dieron muerte rápida a quienes habían escogido, premeditadamente, para la que —imitando la expresión del terrible nibelungo— ha sido una "purga" sangrienta. La ancianidad tenía solemnes atributos en el Japón de los cerezos en flor y de los samurais elegantes. Pero el aspecto singular de esa hecatombe, que ha producido oscilaciones de los valores japoneses en la bolsa mundial y que ha ensombrecido el rostro de los que creen en la democracia, en las normas jurídicas, no ha sido tanto la sangre de los primates de la política, ni la realidad del atentado personal como solución y escarmiento. Lo que provoca inquietud, aún en los ánimos indiferentes, no cabe duda que es la coincidencia de una táctica que ya no es únicamente indolante o de reacción occidental, sino que tiende a expresarse sin embozo; y esa táctica es la que ha de precipitar el desenlace de una tragedia cuyo prólogo no está en el papeleo de la Sociedad de las Naciones, ni en Locarno, ni en el fracaso del Plan Hoare-Laval, ni acaso en la Paz de Versalles, sino en los problemas que la economía ha complicado con los furros del nacionalismo, del jingoísmo, que a la larga producirán una catástrofe que tiene en riesgo inminente a esta cultura occidental que ha seguido considerándose en decadencia por mucho que la más hábil diplomacia de la historia, la de Inglaterra, ha hecho maravillas de equilibrio para posponer el plazo inevitable.

LLAVES DE SEGURIDAD

Cuando el general Sato, uno de los paladines del militarismo japonés, quiso expresar un concepto que definiera las tendencias agresivas del núcleo a que pertenece, dijo que para explotar la riqueza de Mongolia, antes que nada se imponía la construcción de un ferrocarril de Urga a Mukden, debiendo juntarse en Irkutsk la vía con el Ferrocarril Transiberiano. De ahí la importancia que para la U. R. S. S. tenga la Mongolia Exterior. He aquí una primera llave de seguridad soviética, que cuenta con el apoyo de 300 máquinas aéreas de guerra. La misma razón que aduce la política británica en su tenaz oposición a la expansión fascista en Etiopía. La misma que hará frustráneas todas las bellas palabras de la diplomacia norteamericana en este continente, mientras Panamá no ofrezca el más serio de los argumentos geográficos, la posición más estratégica —que podría emular y acaso superar la ruta por Nicaragua— para la defensa no sólo del Imperio que so-

ñaron Teodoro Roosevelt y los creadores de la Política del Dólar, sino para la que Mr. Edward Tomlinson llama en el "New York American" la seguridad de las repúblicas americanas, lo cual explica la importancia que Puerto Rico y Panamá tienen en el mapa del Almirantazgo de U. S. A. Y como la voz del hombre de la calle es digna de atención en los Estados Unidos, sobre todo la que expresa los anhelos de la mesocracia, no dejan de intrigarnos los conceptos que Mr. Tomlinson plantea respecto a los puertorriqueños, después de hablar de la importancia de Puerto Rico. El conferencista —por añadidura "comentador de la política latinoamericana" — escribe: "La mayoría de los niños puertorriqueños revelan una mentalidad racial que no permite su entrada en este país, a degradar, más de lo que están, nuestros "standards", seriamente amenazados por la inmigración de las más bajas clases de muchas naciones". Para los que hemos vivido en las entrañas del monstruo, sabemos a qué naciones se refiere ese americano ciento por ciento.

MATERIAS PRIMAS

Cuando se habla, por ejemplo, del monopolio de la gasolina en Puerto Rico, es natural que el estudiante de problemas contemporáneos en nuestra América se refiera a otros casos más concretos aún, especialmente los que ofrece la industria eléctrica en estos países de materias primas que, como bien ha dicho alguien, contra el imperialismo sólo luchan ofreciendo las armas de las palabras, y nada más, porque las semicolonias y los países influenciados por la economía norteamericana tienen un enemigo, pero en sí mismos: la falta de seriedad en su conducta, la politiquería como profesión productiva. Gasolina en aquella isla, bananos en Centro América, petróleo en Venezuela, fuerza motriz en México, reconocen como potestades a la Standard Oil Company, la United Fruit Company, la Bond and Share Company y todos los bancos que han colocado empréstitos memorables en aquellos países donde la política tropical es la ocupación predilecta de sus habitantes. Y si a esos monopolios —que discretamente dan en llamarse concesiones— se unen los que los favoritos de cada régimen van creando para darle posibilidades de perduración y nuevos puntos de contacto con el capital tentacular que desde Nueva York o Boston ha tendido sus redes, se comprenderá cuál es realmente la tragedia de pueblos que no han podido encontrar una ruta para labrar aunque sea humildemente su destino, sin recurrir a indignidades que con el tiempo no es fácil que sufran decorosa rectificación.

ESOS BRILLANTES

Siempre ha sido motivo de interrogaciones la conducta nada recta que los hombres de Estado norteamericanos han seguido respecto a los países de materias primas. Y una de esas interrogaciones es ésta: ¿Por qué razón los Estados Unidos, desde hace mucho tiempo, no han preferido contar con la amistad de los pueblos en vez de la de aquellos gobiernos de auténtica ilegalidad? Una política limpia les habría dado los más espléndidos frutos en el tiempo, más que los tratados de comercio. Habría sido esa una táctica que les permitiría contar con la opinión favorable de la América Española para sus planes de hoy, que bien claros están. Pero lo que han cosechado es resentimientos, desconfianzas, una incredulidad que no ha podido ser disipada ni con los discursos más halagadores ni con las promesas más efusivas. Mientras han contribuido a derribar instituciones o regímenes francamente populares —y los ejemplos son numerosos— se han hecho solidarios de tiranías vulgares y de mafias de explotación que durante años y años han sido escarnio y ludibrio en países inermes. En cuanto el hombre de paja se ha prestado sumiso a sus mandatos, todo ha ido bien; pero apenas el muñeco tiene el humorismo de sentirse hombre —llámese Machado, llámese Estrada Cabrera— un simple ges-

to de Casa Blanca ha bastado para que se derrumbe un despotismo y surja un nuevo orden de cosas que poco a poco ha ido incurriendo en las mismas indignidades anteriores. Sería bueno averiguar lo que algunos directores de esa política —especialistas como Mr. Sumner Welles— opinan hoy de las consecuencias del régimen que Juan Vicente Gómez impuso a Venezuela: un régimen de carreteras, de monopolios, de nepotismo, de palabrería vacua, de anillos de brillantes como los que Josué Gómez, el coronel ya prófugo, ha ido a ostentar, muy orondo, al refugiarse en Colombia después de la muerte de su tío.

México, D. F., abril de 1936.

El Primero de Mayo de 1935 en México

Con motivo del Día del Trabajo lanzó un manifiesto la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, fechado el primero de mayo de 1935. Las conclusiones de dicho documento, aplicables también a la realidad costarricense y a la labor que desarrolla nuestro Partido Socialista, son las siguientes:

"La Confederación General de Obreros y Campesinos de México, al recordar en esta fecha el sacrificio de los mártires de Chicago, reafirma los postulados que le dieron origen; hace nueva profesión de fe, de luchar incansablemente porque surja en el proletariado la conciencia de clase, indispensable para conseguir las reivindicaciones inmediatas y las futuras; reitera su propósito de cooperar, de un modo leal, honesto, con el Gobierno revolucionario en el logro de las garantías mínimas del proletariado; vuelve a insistir en la necesidad de la unificación de las masas trabajadoras, pero a base de un programa ideológico común y de una táctica de lucha única, reconociendo la lucha de clases como móvil de la historia, hasta la desaparición total del régimen capitalista.

"El éxito, cada vez mayor, de nuestra Confederación, demostrado por los numerosos contingentes que la integran y por las conquistas prácticas que hemos logrado para todo el proletariado nacional, explica la furia con que **nos atacan los derechistas del movimiento obrero y los demagogos llamados comunistas, así como los elementos representativos de la burguesía.**

"Pero nada ni nadie podrá detener nuestra labor honesta, nuestra actitud seria, nuestro programa revolucionario. Lo que estamos consiguiendo es crear confianza en el proletariado respecto de su propio destino, y ese fué el objeto principal que dió origen a la Confederación General de Obreros y Campesinos de México".

¡Hoy, un año después, cuenta este núcleo imponente de trabajadores con más de seiscientos mil hombres, que sostienen y respaldan las conquistas de la revolución mexicana!

El presidente Cortés ofrece abordar el problema social

Al día siguiente de su elección declaró el licenciado don León Cortés Castro, entre otras cosas, las que a continuación transcribimos:

"Me empeñaré de un modo preferente en darle solución al llamado (?) problema social; y en éste, como en los demás asuntos, el interés de las clases laboriosas palpitará constante en mi espíritu y habrá de alcanzar la solución que me permitan las posibilidades del país".

El señor licenciado Cortés no expresa, en la frase que transcribimos, cuál será la forma que piensa emplear para resolver la difícil situación de las mayorías explotadas por el pequeño grupo de hombres que lo ayudaron con su crédito en el Banco de Costa Rica. Pero en cambio, en líneas subsiguientes de su declaración, agrega que seguirá la escuela de civismo de los "esclarecidos repúblicos, licenciados Ricardo Jiménez y Cleto González Víquez, cuyas administraciones han sido fecundas para las libertades públicas".

Si el programa del Presidente electo va a ser el de esas "fecundas libertades", que han traído el desequilibrio económico que estamos padeciendo, es indudable entonces que los capitalistas podrán darse por satisfechos.

Hay en la exposición del señor licenciado Cortés algunas otras frases que nada indican desde el punto de vista social. Dice, por ejemplo, que "los immaculados pliegues del pabellón de la patria, como un palio de amor, congreguen y fusionen, en un solo sentimiento de fraternidad y de concordia, a todos los costarricenses". Y agrega: "Guardaré celoso el fresco árbol de la democracia, en la esperanza de que sus hojas benditas habrán de reverdecer en mi período de gobierno".

Con palabras como las que hemos reproducido podrán algunos quedarse boquiabiertos. Pero los que están sufriendo los resultados de la explotación capitalista seguirán en la misma indigencia, si el licenciado Cortés no se resuelve a tomar por una senda que no sea precisamente la de sus antecesores.

Acaba de tomar el mando. Todavía está repartiendo puestos públicos. Algunos de los hombres que lo rodean son viejos y conocidos políticos, ex-abogados de compañías imperialistas, empresarios a base del favor oficial, cafetaleros, miembros de directivas bancarias: enemigos, pues, de cualquier movimiento en favor de las mayorías explotadas.

Sería mucho pedirle al nuevo gobernante que de golpe y porrazo se enfrente a la casta privilegiada que lo ayudó. Pero recuerde el licenciado Cortés que va el mundo hacia la izquierda. Y que pesan y arrollan más 54.000 votos de proletarios que la firma de un pequeño grupo de capitalistas.

Manifiesto del Partido Socialista Costarricense en la celebración del Día del Trabajo

Primero de Mayo de 1936

Hace hoy medio siglo, el primero de mayo de 1886, se vieron afectados 11.562 establecimientos industriales de los Estados Unidos por una huelga simbólica, emocionante, en la que participaron 600.000 trabajadores norteamericanos. Chicago era el centro de agitación, pero se unieron al movimiento, pidiendo ocho horas de trabajo, numerosas organizaciones obreras de Baltimore, Cincinnati, Detroit, Nueva York, Milwaukee, San Luis, Pittsburgh y otras ciudades de la Federación anglosajona. Cuatro días después, el 4 de mayo, una manifestación de protesta en el Haymarket por el asesinato de seis obreros culminó, no obstante que la manifestación era pacífica, con nuevos ataques de la policía, con nuevos asesinatos y con la sentencia de muerte que llevó al patíbulo a Parsons, Spies, Fischer y Engel, víctimas de la contrarrevolución capitalista.

Esta huelga del primero de mayo de 1886, las que con anterioridad habían podido realizarse y las que el primero de mayo de años subsiguientes se han llevado a cabo, marcaron y seguirán marcando una honda huella en el historial de las conquistas inmediatas del proletariado. Por ese motivo la fecha que hoy se conmemora es de enorme significación para los trabajadores, quienes desde los comienzos del siglo diecinueve clamaban en Estados Unidos y en Europa por una jornada más corta, menos inhumana de trabajo. "Desde el alba hasta el crepúsculo" eran cruelmente explotados los obreros, sin distinción de sexos ni edades. Por medio de intensas luchas pudo conseguirse la jornada de diez horas. Y a partir de 1886 se intensificó la batalla por ocho horas de trabajo, ocho horas de recreo y ocho horas de descanso. Este postulado lo adoptó el Congreso reunido en París el 14 de julio de 1889, centenario de la toma de la Bastilla, en representación del proletariado revolucionario del mundo. Desde entonces el primero de mayo se considera, por las clases laborantes de todos los países, a pesar de los gobiernos que son representantes del capitalismo, como el Día del Trabajo Internacional.

En lo que llevamos del siglo veinte la situación de las grandes mayorías productoras ha sufrido graves trastornos. La riqueza se ha ido concentrando cada vez en menor número de manos. La crisis del régimen capitalista va en aumento. La Unión Soviética hace el más grandioso ensayo de transformación social que registra la historia de la humanidad. Los trabajadores de las grandes potencias abren los ojos y se dan cuenta de sus derechos. El mundo va, pues, hacia la izquierda, no obstante los esfuerzos desesperados que están haciendo las minorías detentadoras para conservar sus privilegios, con el apoyo de satrapías y de dictaduras de todos los matices. La celebración del Día del Trabajo adquiere hoy, por lo tanto, una importancia trascendental. El Partido Socialista Costarricense se siente obligado a enviar por este medio un saludo fervoroso a los trabajadores intelectuales y manuales del país, del campo y de las ciudades, haciéndoles ver que con el próximo cambio de gobierno deberá entrar la república por nuevos cauces, completamente distintos de los que han seguido los viejos demagogos que, en los treinta y seis años

de este siglo, han llevado la desesperación y la miseria a un alto porcentaje de la población sin patrimonio.

Aprovecha el Partido Socialista la oportunidad de esta fecha de reivindicación y de lucha de las clases trabajadoras para exponer, una vez más, la necesidad de que se resuelva con toda decisión, sobre bases científicas, concretas y definidas, el agudo problema de nuestra realidad política, social y económica. Sería delito inexcusable que siguiésemos mirando con indiferencia la trágica situación que nos azota, cuando ya hemos visto que está el mundo entero en época de reajuste de todos sus valores. Y este reajuste debe empezar en nuestro medio con una comprensión clara de que ya no es posible seguir hablando de libertad en la forma en que lo hacen los fetiches liberales que nos han gobernado, porque el liberalismo clásico, en su aspecto económico que es el fundamental, deja libres las manos a los poderosos, a los propietarios de los medios de producción y de cambio, para que continúen explotando a las masas desposeídas, que no tienen otro haber que su fuerza de trabajo. Es indispensable poner coto a un sistema de lucha desigual entre los que todo lo tienen y los que nada poseen, tratando así de evitar el estallido de la violencia de explotados contra opresores.

En otras palabras, deben buscarse formas más puras de democracia. No la democracia del voto, la engañosa democracia política que no existe ni podrá existir mientras las mayorías esclavizadas estén bajo el dominio de las minorías omnipotentes; no la falsa democracia que predicán los capitalistas y sus instrumentos oficiales, sino la democracia económica en que la felicidad de los más debe anteponerse al interés de los menos, acabando así con la tenebrosa esclavitud contemporánea, peor mil veces que el vasallaje de los siervos de la gleba en la época feudal. Afortunadamente el problema no reviste en nuestra patria los complejos caracteres que en los países de economía intensamente desarrollada, en donde la diversidad de productos manufacturados, la gran industria, los millones de trabajadores sin empleo, el maquinismo, la llamada superproducción, el dominio del capital financiero y demás condiciones anejas al ritmo desquiciador de la hora actual, requieren complicadas organizaciones estatales para resolver la situación.

En Costa Rica lo básico estriba en organizar la economía nacional, de tal manera que el Estado se convierta en fuerza equilibradora de la producción, del crédito, de las importaciones y exportaciones, de todo lo que atañe a la infraestructura del país; en combatir el monopolio privado de los medios de producción y de cambio, enfrentándose a los explotadores del trabajo humano, llámense capitalistas criollos o capital monopolista extranjero; en sistematizar el trabajo, como que es el primordial elemento creador de riqueza; y en llevar a cabo una honda transformación agraria, siendo como es la tierra nuestra principal fuente de vida, en tal forma que los trabajadores de la ciudad y los del campo, intelectuales y manuales, obtengan las garantías a que tienen derecho, no con simples ofrecimientos, ni merced a sermones cristianos sobre fraternidad, ni a título de graciosa concesión que se les hace, sino por medio de una ley de trabajo y previsión social, firmemente respaldada por la Constitución de la República. Establecidas en esa ley las conquistas de los trabajadores; satisfechas ampliamente las necesidades del individuo y las de su familia dentro de una sociedad civilizada; distribuida, en suma, con profundo sentido de justicia social la riqueza que todos producen, es indudable que se elevará el nivel de vida de las mayorías que hoy apenas pueden sostenerse, en tanto disfrutan del producto del sudor ajeno las minorías detentadoras, quienes baten palmas a la llamada democracia liberal que sólo a ellas aprovecha.

Pero ninguna de estas conquistas de orden social será efectiva; ni podrá organizarse científicamente nuestro sistema monetario; ni será posible que las masas explotadas cubran el costo de los artículos de obligada importación, en un pueblo que todavía no ha llegado a la etapa industrial; ni en materia pedagógica seremos de vanguardia; ni obtendrán los trabajadores los beneficios de su diaria faena, mientras el Estado siga en su cómodo papel de simple espectador y de cobrador de impuestos con uniforme de policía. Si, por el contrario, adopta el Gobierno rumbos definidos; si resuelve coordinar las fuerzas sociales y económicas que actúan en el país; si, como representante de la comunidad—y no sólo de una clase en perjuicio de las demás—satisface necesidades colectivas, apoyando a los débiles para que no sean pasto de los fuertes, e instaurando un nuevo régimen de justicia social que atenúe desigualdades; si, en resumen, comprenden los directores políticos de la nación que ya los fenómenos económicos no pueden dejarse abandonados al libre juego de la clásica escuela liberal, y que se hace indispensable la economía dirigida de tipo socialista, llegaremos a un punto en que Costa Rica estará en condiciones de proclamar que marcha con el ritmo del momento actual del mundo.

A eso tienden los puntos concretos del Programa del Partido Socialista Costarricense, que permanentemente transcribimos, y que deben tomarse como un paso en firme hacia la abolición efectiva de la esclavitud; hacia la formación de hombres y no de siervos, de ciudadanos y no de parias. Se dirá que no estamos preparados para dar el salto al socialismo integral, adelantándonos a las grandes potencias de cuya economía somos satélites inevitablemente. Pero en tanto llega la hora de entrar definitivamente en la transformación socialista, no sólo es posible sino también obligatorio orientar y defender a los trabajadores para que adquieran conciencia de clase y lleguen a organizarse y a defenderse ellos mismos de la opresión de un régimen injusto, que a todos por parejo nos agobia. Nuestro programa podrá servirles de guía. Nuestro programa es el único candidato y el único caudillo del Partido Socialista. Nuestro programa es un producto de nuestra propia realidad. En él no hay dogmas congelados, ni demagogia de plaza pública, ni ultraizquierdismo de teorizantes que quieren empezar por la fachada. ¡Ojalá puedan tremolar esta ideología como bandera, y sentirla y amarla y defenderla las clases trabajadoras!

San José, Costa Rica, primero de mayo de 1936.

COMITE DIRECTIVO DEL
PARTIDO SOCIALISTA COSTARRICENSE

*Lea - tercera página del forro - el
Programa Mínimo del Partido
Socialista Costarricense*

Frases de Haya de la Torre

Envío de la "Agencia Columbus", especial para *Liberación*

Somos idiosincrásicamente imprevisores. En política, como en todo, vivimos al día. El futuro nos interesa como un misterio que ha de irse desgranando en sorpresas. Jugamos a la lotería porque para nosotros la vida es lotería. Hacer el futuro, trabajarlo, construirlo, preverlo, no constituyen imperativos de nuestra mentalidad. Cuando queremos forjar el futuro, fantaseamos. Vamos demasiado lejos en los ensueños gratos, o damos fatalmente por hecho todo lo malo que ha de sobrevenir.

Ante tiranías latinoamericanas prolongadas, intensas, ayudadas por los intereses extranjeros, despotismos que a la postre se han desmoronado, cabía pensar en su fin y en lo que vendría después de él. No era suficiente con execrar al tirano, insultarlo, maldecirlo. El tirano, concebido como autor único de la tiranía, resulta una figura histórica de una significación extraordinaria. Si sólo dependiera la tiranía del tirano, la acción política ideal sería la del anarquista individualista, quien cree que eliminando a un hombre la historia cambia de rumbo.

Nunca olvidaré que Casanellas, el mozo que mató a Dato, al referirme los detalles de su hazaña me dijo estas palabras: "Nada me sorprendió tanto, más aún que mi escapatoria de la policía, como saber al día siguiente de la muerte de Dato que todo continuaba exactamente igual en España". Casanellas fué al asesinato, seguro de que sacrificando a un hombre la clase obrera española se salvaría y la revolución social se impondría en una noche.

En nuestra América abundan los anarquistas en potencia. Ante la realidad de un despotismo lo primero que se piensa es en matar al tirano. Si alguien pregunta: ¿Y después?, la respuesta es la misma: "Después se verá". Este concepto ha predominado excesivamente en América Latina. No se piensa en una organización política previa, en una campaña de formación de fuerzas, en una sistemática orientación de conciencias hacia una acción coordinada y educadora. Se ha olvidado que las tiranías, como todos los fenómenos históricos, son resultado de una realidad económica, social y política que determina su existencia. Las tiranías son producto de un estado de conciencia colectivo. Y lo que importa no es el tirano, que es su consecuencia, sino el estado de conciencia que es su origen.

El examen de la realidad, que determina la existencia de una tiranía, es mucho más importante que la enumeración de los crímenes de la tiranía. Claro está que resulta mucho más fácil enumerar crímenes, lanzar imprecaciones y clamar violentamente contra el despotismo, que analizar fríamente sus causas. Muchas veces he anotado que en América Latina vivimos todavía la historia episódica, la historia heroica. La otra historia, la "infrahistoria", según el vocablo de Unamuno, esa que es conciencia social y no individual, todavía no es nuestra historia. Por eso despreciamos el punto de vista económico al estudiar la historia, o lo relegamos a un plano de segunda o de tercera categoría.

Pretender que el movimiento dialéctico del pensamiento se detiene en Marx, y que sus propias leyes fisiológicas valen para todo el universo, con excepción de ellas mismas, es absurdo. Tal conclusión supondría que la dialéctica del pensamiento humano llega a paralizarse transformándose en un dogma estático y por consiguiente antidialéctico.

Por razones políticas el comunismo ha planteado tal solución; y a ese quieto, frío y fijo concepto de lo que es la concepción de Marx—subconsciente de la gran mayoría de los comunistas—, es a lo que llamamos "el marxismo congelado". En ningún aspecto de la gran teorización marxista puede encontrarse pensamiento alguno que aparezca por generación espontánea en la mente de su autor, fuera del ritmo evolutivo y dialéctico de la negación de la negación. Avances o vuelos de la mente humana, "geniales perfeccionamientos"—según la expresión de Plejanov—, constituyen la originalidad de las grandes ideas, que toman como punto de partida una idea anterior para ir hacia adelante.

Por eso Marx, filósofo, economista, sociólogo o teórico político, no es fácilmente comprensible sin estudiar detenidamente a todos sus predecesores. El marxismo puede parecer claro a una mente inculta, pero esa visión será unilateral. Dará la idea de un marxismo inmóvil, dogmático, mesiánico y por lo mismo incompleto. Este caso es muy frecuente, porque no es accesible la verdadera comprensión del marxismo sin conocer la historia del pensamiento en sus diversas etapas. La captación del marxismo como "concepción del mundo" supone vasta y profunda cultura científica.

No se puede ser marxista sin aceptar que el marxismo, para ser continuado, debe ser negado. Mas como negar dialécticamente no es sólo decir que no, sino negar una vez y después negar la negación para obtener un valor afirmativo, el proceso dialéctico debe cumplirse haciendo siempre posible su continuidad. Únicamente así se explica el progreso.

De modo que negar en dialéctica (Engels) no es decir que una cosa no existe o destruirla de un modo cualquiera, tal como cuando sustraemos aritméticamente diez de diez, llegando a cero o sea a nada. La verdadera expresión matemática de la negación dialéctica está en los tres tiempos de desarrollo de la fórmula algebraica. El resultado de la negación de la negación debe ser siempre una afirmación para que haya continuidad.

Es así como la dialéctica se demuestra e ilustra por el álgebra y por el cálculo diferencial, o por lo que hay de fundamental y permanente en los principios de la evolución y selección biológica. Recordemos en este punto que Ebeling y su esposa, la hija de Marx, sostenían que la concepción darwiniana del mundo orgánico es paralela e integrante, en sus valores esenciales, de la concepción marxista que también puede explicarse por aquélla.

De Heráclito a Marx subsisten tres principios esenciales, invariables en el desarrollo dialéctico del pensamiento filosófico: el principio del "eterno movimiento", el principio de la "eterna contradicción o negación" y el principio del "eterno devenir", como expresión sintética de los dos anteriores. Son esos enunciados los que permanecen a través de todo el proceso de definición de la dialéctica. Los encontramos en los postulados de contenido más opuesto, ya sea cuando Hegel nos dice:

“Espíritu sin movimiento es sólo una palabra vana”, o cuando Marx formula que: “Materia sin movimiento es tan inconcebible como movimiento sin materia”.

Despejando lo que es fundamental en la dialéctica quedan pues precisadas dos ideas centrales: la de la negatividad—o negación de la negación para expresarnos con Hegel—, y la de la continuidad o permanencia de lo esencial, que es el integrante afirmativo del proceso dialéctico del devenir.

El pensamiento de nuestras grandes masas está todavía en la etapa del silogismo, de la lógica inicial. Esta lógica inicial y silogística que puede probarnos que si todos los hombres son bisojos y yo soy hombre, luego yo soy bisojo, parte del dogma. Y de dogmas está hecha toda la infancia de los pueblos, especialmente de los nuestros.

Esa lógica silogística es en Filosofía como la aritmética en las matemáticas, en la que menos por menos da menos. La dialéctica es como el álgebra—según ya hemos visto—en la que menos por menos da más. Y es que mientras yo calculo aritméticamente en puras cantidades abstractas, arbitrarias, en puros dogmas, en el álgebra necesito cantidad y cualidad; números y “cosas” junto a los números. Y esas cosas no pueden desaparecer porque sí, como desaparece una cifra de la pizarra a un mero golpe de esponja.

Pero las masas de los pueblos apenas industrializados piensan aritméticamente. Y en las más simple aritmética. Para ellas la dialéctica y su proceso de negación de la negación sólo tiene un tiempo: cuando ante un SI se opone un NO más fuerte. Pero les es muy duro aceptar que si a ese NO vencedor le oponemos otro NO más poderoso, resulte o “devenga” un SI. Y es que nuestra mentalidad es aritmética, de sí o no incommovibles, estáticos.

A las masas trabajadoras de Latinoamérica se les mostró el exótico señuelo revolucionario de la dictadura proletaria. Frente a ella se irguió, como consecuencia y antítesis, la dictadura fascista. Entre una y otra las masas, con una astucia muy campesina, muy socarrona, muy reaccionaria si se quiere, pero muy real, se inclinaban a lo que ya conocen. O por lo menos se confunden y desconciertan y muy simplistamente, muy aritméticamente replican: “Todas las dictaduras son iguales. Dejarnos vivir tranquilos”.

Resulta entonces evidente que Indoamérica necesita orientarse firmemente hacia la democracia: defenderla, robustecerla y superarla. No hacer de la democracia algo **congelado** como han hecho del marxismo los teóricos criollos. Hay que revitalizar a la democracia dándole un sentido económico, funcional, indoamericano. Esto es izquierdismo realista, constructivo, efectivo y eficientemente revolucionario. Es renunciar a la fraseología de imitación, a la demagogia de un marxismo mal dirigido y por ende descompuesto; es no hacer el juego al fascismo, que injerta a maravilla dentro de ese ambiente confuso de remedo y de repetición verbal, agudizado por nuestros superizquierdistas que pretenden oponer a los empujes de realidad frases y citas, como los brujos pretenden detener una tormenta con cábalas.

Los derechos individuales — escuela liberal, democracia — desembocan en el socialismo

(Glosas a un discurso de Pí y Margall, pronunciado en 1871)

Por D. H. TURNER

Especial para *Liberación*

La voz de la impotencia y del despecho de Julio Favre, después de la sangrienta catástrofe en que culminó la revolución de París a seguimiento de la capitulación de Francia ante las armas de Prusia, resonó en el continente europeo para señalar como única responsable del desastre a la primera Internacional de Trabajadores, a quien hizo autora de los sucesos del 18 de marzo. No paró mientes en que el verdadero responsable de todos estos grandes acontecimientos lo fué él, el mismo “hombre que—según Pí y Margall—después de haber echado la necia bravata de que bajo la defensa del Gobierno Nacional, no perdería Francia ni una pulgada de terreno, ni una piedra de sus fortalezas, iba pocos días más tarde a implorar la paz a Bismarck!”

Empero, la denuncia de Favre contra la Internacional encontró acogida en el continente y en todas partes comenzó en seguida el proceso de ataque contra aquella, considerada como doctrina y como organismo de lucha. La generalización de las ideas socialistas había llegado antes, con mucho, a España; con ellas la formación de miles de asociaciones de trabajadores: de resistencia, socorros, crédito, consumo, producción, y desde luego, como secuela inevitable, había de iniciarse también, en territorio español, la persecución decretada desde allende las márgenes del Rhin.

Tocóle la triste gloria de presentar la requisitoria al congreso, al diputado monárquico Jave y Heví, mediante proposición de interpelación al Ministro de Gobierno, Candau. El debate parlamentario hizo época en los anales de la cámara hispánica, en donde contra las acusaciones reaccionarias del ponente, del diputado Necedal y del propio Ministro de Gobierno, se levantaron las voces encendidas de amor por la libertad, de Fernando Garrido, obrero socialista fogueado y de dialéctica maravillosa; de Nicolás Salmerón, de Pí y Margall y de Emilio Castelar, en defensa del derecho a acción de la Internacional, y de Lostau, contra el clericalismo. Las oraciones de estos grandes apóstoles son una aportación doctrinaria y científica, difícil de igualar, así por la médula ideológica de su fondo, como por sus impecables artificios de oratoria y de literatura. Mas no alcanza el modesto propósito de estas líneas a glosarlas, ni a dar cuenta a nuestros lectores de su majestad y brillo, sino únicamente a tratar la cuestión de los derechos individuales, como clima propicio que son para la expansión de las ideas emancipadoras, a la manera que Pí y Margall exponía la tesis en aquella histórica ocasión.

Planteaba el orador sus puntos de vista en la siguiente forma: “Grandes proporciones ha tomado aquí la cuestión de la Internacional; era grave en sí; pero le ha dado todavía más gravedad el hecho de que todos los partidos, no sólo el republicano, sino también el conservador y aun el carlista, hayan visto **por debajo de esta cuestión la de los derechos individuales...**”

El pensamiento central de aquel príncipe de la palabra era que no se trataba, propiamente, de un ataque a la Internacional cuando se pretendía arrebatar a ésta ciertos derechos individuales, como los de organización, demostración y prensa, y hacer castigable el ejercicio de ellos por los trabajadores, sino de un ataque general a las oposiciones a los regímenes imperantes, aun cuando no profesaran el ideario socialista; y que, por consiguiente, debía tener con mucho cuidado a aquéllas un peligro que era común a todas las tendencias distintas de la que detentaba el poder.

Derivase de aquí una enseñanza, válida para todas las épocas: Si cualquier intento por parte de los gobiernos de cercenar o suspender por completo las prerrogativas ciudadanas, constituye atentado contra los partidos y tendencias oposicionistas, y no sólo de cuantos aparecen acusados de revolucionarios o de profesar el internacionalismo, entonces es evidente que la formación de un frente común, a base de **LIGAS SECCIONALES PARA LA DEFENSA DE LAS LIBERTADES PUBLICAS**, se impone a aquellos partidos y tendencias como imperativo de propia conservación.

Para Pí y Margall los derechos individuales constituían la piedra de toque del Liberalismo y de la Democracia. Así, decía: "Si la idea se desenvuelve en el entendimiento de un individuo—miembro de una sociedad en donde existen los derechos individuales—, se desenvuelve a la luz del día, se depura en la contradicción y en la lucha, aún en público las voluntades, y se abre paso al Poder por la asociación libre y por el sufragio libre. Entonces el progreso se realiza sin perturbaciones, sin estrépito, sin sangre. He aquí por qué soy tan partidario de los derechos individuales; he aquí por qué en el año 54 escribí un libro que tenía por lema: **La revolución es la paz; la reacción es la guerra**. Al decir que la revolución era la paz, creía yo que, llevando la revolución consigo los derechos individuales, traía el progreso pacífico; al paso que la reacción, tratando de limitarlos y destruirlos, no podía traer más que el progreso violento, es decir, la guerra".

En cuanto a la Internacional en su relación al mismo tópico de los derechos individuales, Pí y Margall la defendía de contraria a la Constitución y al Derecho Penal de la época, diciendo: "¡Declarar de pronto que la Internacional está fuera de la Constitución y dentro del Código Penal! Trasladémonos por un momento a los primeros tiempos del imperio romano; suponed que este parlamento es el senado del tiempo de Augusto o de Tiberio. Corre de improviso entre nosotros un rumor vago y siniestro. Se dice que en el seno del imperio se están formando asociaciones con carácter religioso, que pretenden nada menos que derribar de sus aras a nuestros dioses y establecer el culto de un Dios desconocido; arrancar de la frente de los emperadores la corona de los pontífices, y levantar enfrente del poder temporal otro poder espiritual, dando al uno los cuerpos y al otro las conciencias; que proclaman la igualdad de los hombres ante Dios, y sostienen que el rey no vale más que el último de sus súbditos, ni el señor más que el último de sus esclavos; que el hombre puede ser absuelto de sus grandes culpas y de sus más sangrientos crímenes por el solo hecho de su arrepentimiento y la subsiguiente bendición de los sacerdotes, que tienen el derecho de atar en el cielo lo que en la tierra desaten; que condenan nuestras leyes sobre el divorcio, y llegan a considerar como adulterio hasta el mirar con ojos de codicia a la mujer ajena; que para colmo de aberraciones se reúnen en banquetes misteriosos, donde bajo las formas de pan y vino dicen que toman el cuerpo y beben la sangre de su propio Dios.

"Nosotros todos nos levantamos a condenar esas asociaciones por inmorales, por absurdas, por subversivas, por anárquicas, por peligrosas para la seguridad del Estado, por contrarias al orden social. El gobierno, haciéndose eco e instrumento de nuestras miras, persigue a los nuevos sectarios, inventa contra ellos suplicios, los entrega a las fieras de los circos para que los despedacen, y alumbra con sus cuerpos encendidos los jardines del emperador. La moral de esas asociaciones reina,

sin embargo, en el mundo durante siglos, y ejerce todavía sobre nuestras almas una influencia casi irresistible. Aprended esa lección del pasado. ¿O es que las doctrinas de la Internacional pueden parecer más inmorales, más anárquicas, más subversivas que a los ojos de los antiguos senadores, las ideas del cristianismo?"

Contra el cargo de que la Internacional, por su objeto y por sus medios, era altamente peligrosa para la seguridad del Estado, Pí y Margall replicaba: "El Ministro de Gobernación dijo: "La Internacional compromete la seguridad del Estado, porque tiende a destruir el Estado mismo". Para probarlo nos leía un programa que creía ser de la Internacional y no era más que el de una sección de la Federación madrileña. "Destrucción—dice ese programa—por medio de la reducción progresiva de funciones, de todos los Estados políticos y autoritarios actualmente existentes, reduciéndolos cada vez más a simples funciones administrativas de los servicios públicos en sus países respectivos, hasta lograr su desaparición en la unión universal de las libres asociaciones, tanto agrícolas como industriales".

"Como se ve, lo que pretenden es limitar, gradualmente, las funciones del Estado, hasta llegar a hacerlo desaparecer en la nueva organización económica que han concebido; lo que pretenden es continuar nuestra misma obra. ¿Qué otra cosa hemos hecho cuando hemos declarado ilegales los derechos individuales; cuando hemos entregado al Municipio y a la Provincia una porción de funciones que antes correspondían al Estado; cuando hemos abandonado a la actividad particular multitud de servicios públicos? ¿Qué otra cosa pretendemos hacer separando la Iglesia del Estado, declinando a los Municipios y las Provincias el pago del clero?"

Combatía Pí y Margall el cargo de inmoralidad formulado contra los trabajadores de la Internacional, en los siguientes términos:

"Ahora bien, aunque la Internacional por sus ideas afecte la ley moral, ¿podréis decir por esto que es inmoral la Internacional? No podréis decir que sea inmoral sino cuando probéis que las ideas de la Internacional afectan o no a la moral de la razón, que es lo inmutable, lo permanente. Examinemos ahora sí las ideas de la Internacional afectan o no a la moral de la razón humana. Para esto es preciso que, ante todo, determinemos el fin a cuya realización aspira, porque bien sabéis que el artículo 17 de la Constitución condena las asociaciones hechas para fines humanos que sean contrarios a la moral pública. La Internacional, por sus estatutos, por lo que ha dicho en sus congresos europeos, y en las declaraciones de su consejo general, quiere la emancipación social de las clases trabajadoras; es decir, la refundición de todas las clases sociales en una sola de productores libres.

"Y bien, ¿quién de vosotros podrá creer que es inmoral aspirar a la emancipación social? ¿Fueron inmorales los antiguos esclavos cuando quisieron romper las cadenas de la esclavitud? ¿Fueron inmorales los siervos de la edad media cuando quisieron emanciparse por el movimiento de las municipalidades? ¿Serán inmorales los esclavos de hoy cuando tienden a conquistar la libertad? La emancipación social de las clases jornaleras no la quieren tan sólo los trabajadores; la queremos nosotros todos los que nos sentamos en estos bancos."

Por último, del cargo de contraria a la patria y a la familia y de enemiga personal de la religión y de Dios, Pí y Margall absuelve a la internacional en forma cuya elocuencia no superaron los más grandes oradores del siglo: "La Internacional —se dice— no sólo niega la propiedad; niega la patria, niega la familia, niega a Dios. ¡La patria! ¡Gran nombre el de la patria! No niegan el amor a la patria los internacionalistas; lo que quieren es agrandar ese sentimiento; y, sobre todo, contraponerle el amor a la humanidad. ¿Conocéis, señores diputados, algo más bello y más fecundo que el amor? El amor es la vida del mundo material; el amor es la vida de la humanidad. ¿Conocéis tampoco algo que tienda más a la concentración y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida a la mujer, y estamos, desde luego, dispuestos a sacrificarle, no sólo los intereses de la amistad, sino también los de la familia; estamos dispuestos a sacrificarle hasta nuestro porvenir,